



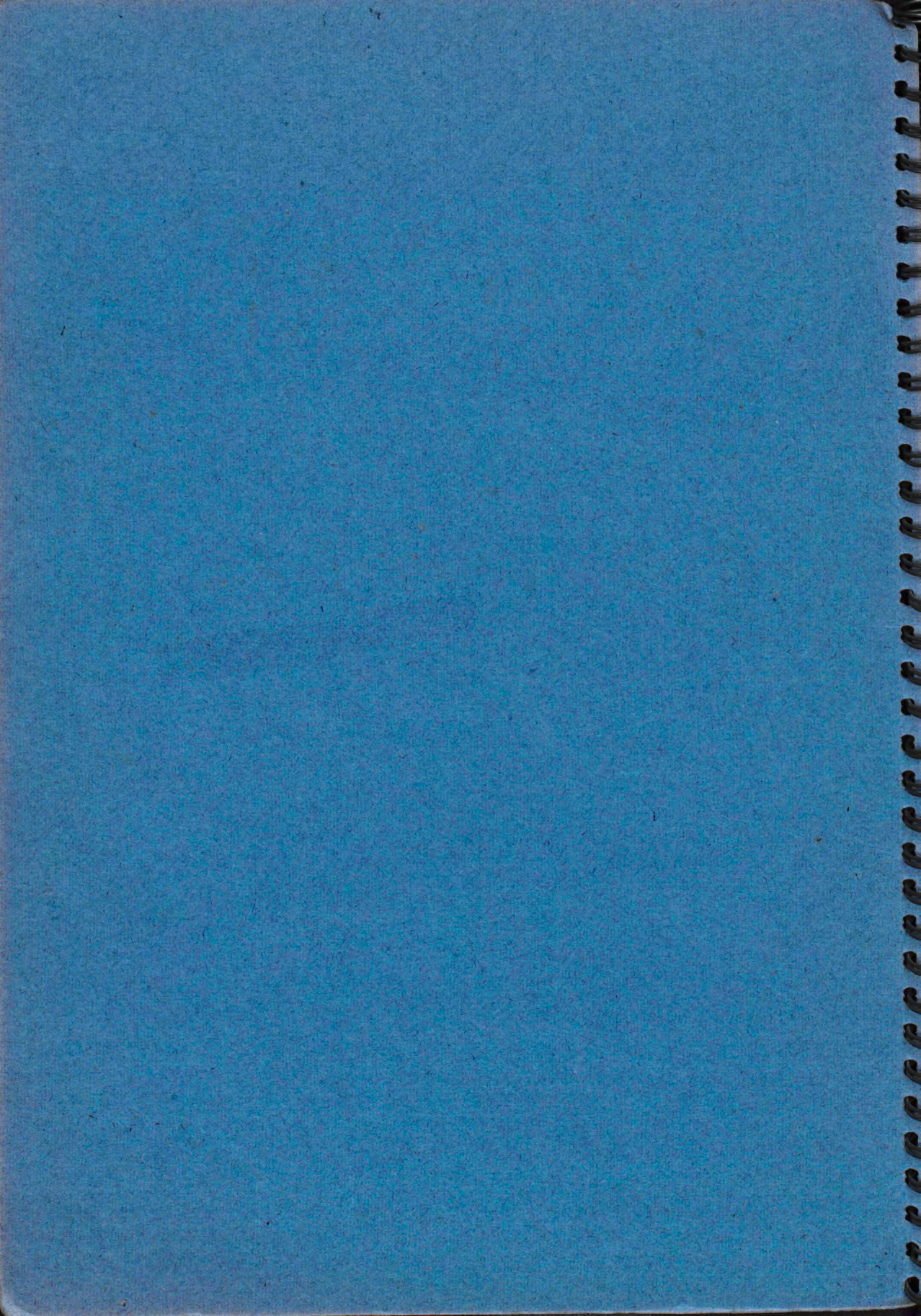
Frazi comedia de
Don Du ardos.

Carmen Martin Gaste
Sr. Esquerdo 43
Madrid 28

T. 2745644-

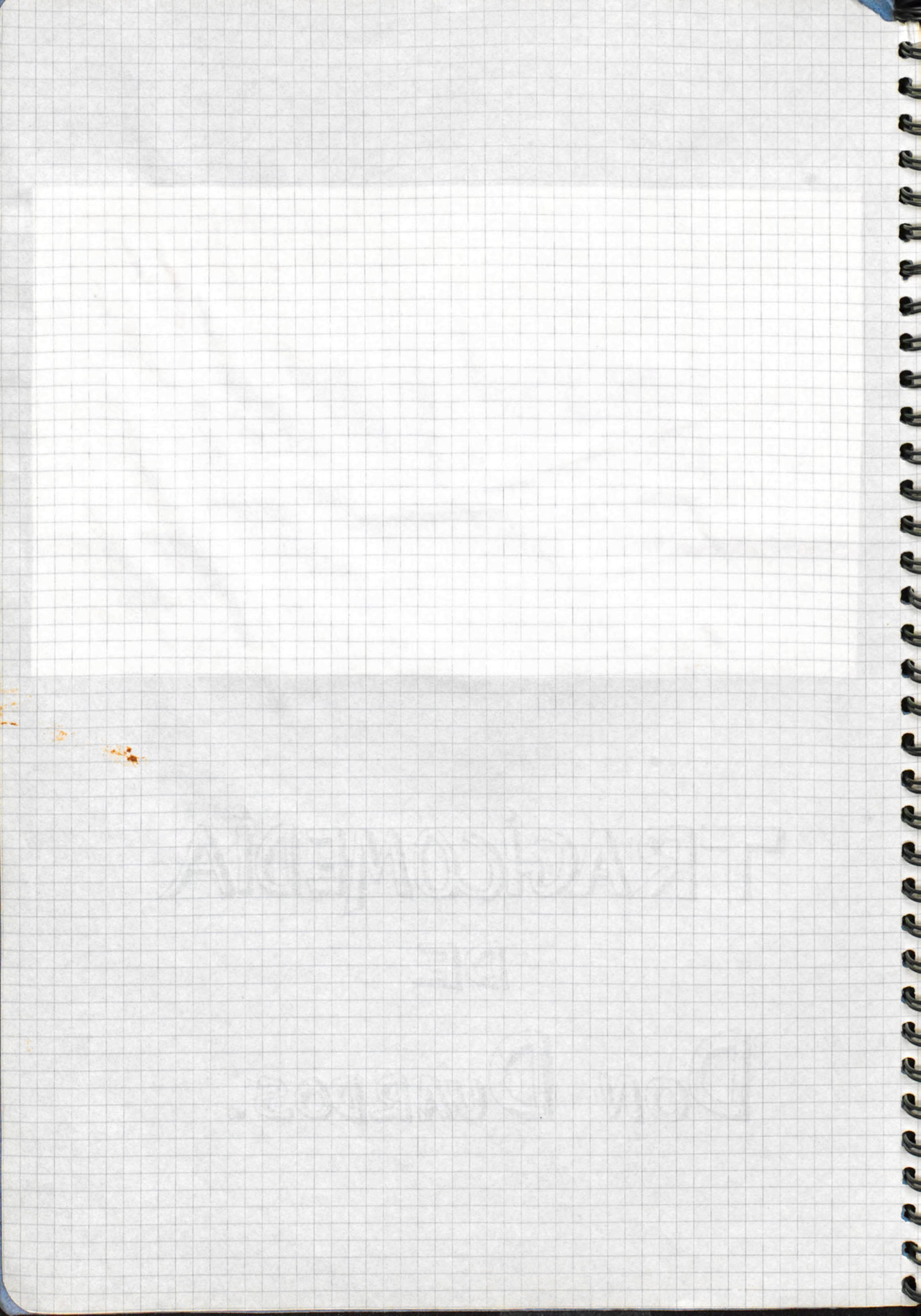
7150







TRAGICOMEDIA
DE
DON DUARDOS.



DRAMATIS PERSONAE.

Don Duandos, principe de Inglaterra.

Clodio, su escudero.

Infanta Olimba.

Belagris y } hermanos de Olimba.
Mosderin }

Palmerin de Constantinopla.

Polinarda, su esposa.

Primalcon y } sus hijos.
Flérida }

Julian, mortelero.

Costanza, su esposa.

Arta y } doncellas de Flérida.
Amandria }

Camilote, caballero grotesco.

Maimonda, su dama.

DRAMAS FEBRUARY

Don Quixote, principle de la galanterie

Blaise, son successeur

Infante Olimpe

Belagris et de l'empereur de la Grèce
Macedoine

Polixene de Constantinople

Polixene, son epoux

Princedesse et son epoux

Polixene

Felice, heritier

Gastone, son epoux

Acte 1 de l'empereur de la Grèce
Macedoine

Comedie, epilogue

Macedoine, son epoux



Tragicomedia de Don Duardos
de Gil Vicente
(?1470 - 1536?)

En versión de Carmen Martín Gaité.

(Para la presente versión, la adaptadora se ha basado en la consulta de una novela de caballerías, el "Primalción", cuya primera edición, fechada en Salamanca en 1512, se conserva en la Sección de Raros de la B.N. de Madrid. De un episodio de esta novela, integrante del segundo libro de la familia de los Palmerines, procede enteramente el "Don Duardos", aunque Gil Vicente abrevió muchas cosas y tergiversó otras. Esta deformación poética del dramaturgo portugués no afectó, en su tiempo, a la cabal comprensión del texto, ya que aludía a episodios de un libro muy popular y conocido por todos. Hoy, en cambio, sin acudir al Primalción para completar el "Don Duardos" éste, a pesar de su gran belleza lírica, resulta confuso en varios tramos.)

Primer parlamento del NARRADOR. (a telón corrido)

NARRADOR: "En tiempos del emperador Palmerín de Constantinopla, célebre por sus hazañas caballerescas, el noble Nardides, duque de Ormedes, fué muerto por dicho Palmerín, en un torneo celebrado en su palacio. Los hombres del séquito de Nardides se tornaron muy compungidos de Constantinopla a Ormedes, para llevar, a la esposa de Nardides, que estaba en días de parir, nuevas de la cruel malandanza. Y hubo tan gran pesar que luego le vinieron dolores de parto y parió una niña muy delicada y hermosa, a la cual, por haber nacido en sazón de tanta tristura, bautizaron con el nombre de Gridonia, pues en aquella tierra dicen al llorar gridar. Y sumadre y su abuela juraron de jamás darla en matrimonio sino a aquel caballero que vengare la muerte de su padre.

"Fué creciendo Gridonia, y era de hermosura tanta que no se hablaba en aquellos contornos sino de ella con pasmo y maravilla. Esta fama llegó a oídos de Perequín de Duazos, hijo del rey de Polonia, quien ardió en ansias de conocerla, y fué tan pagado de ella cuando la llegó a ver, que empezó a amarla luego muy ahincadamente. También Gridonia, enternecida por sus nobles maneras y buen parecer, le correspondía de corazón, aunque éste se le ensombrecía con malos pres-

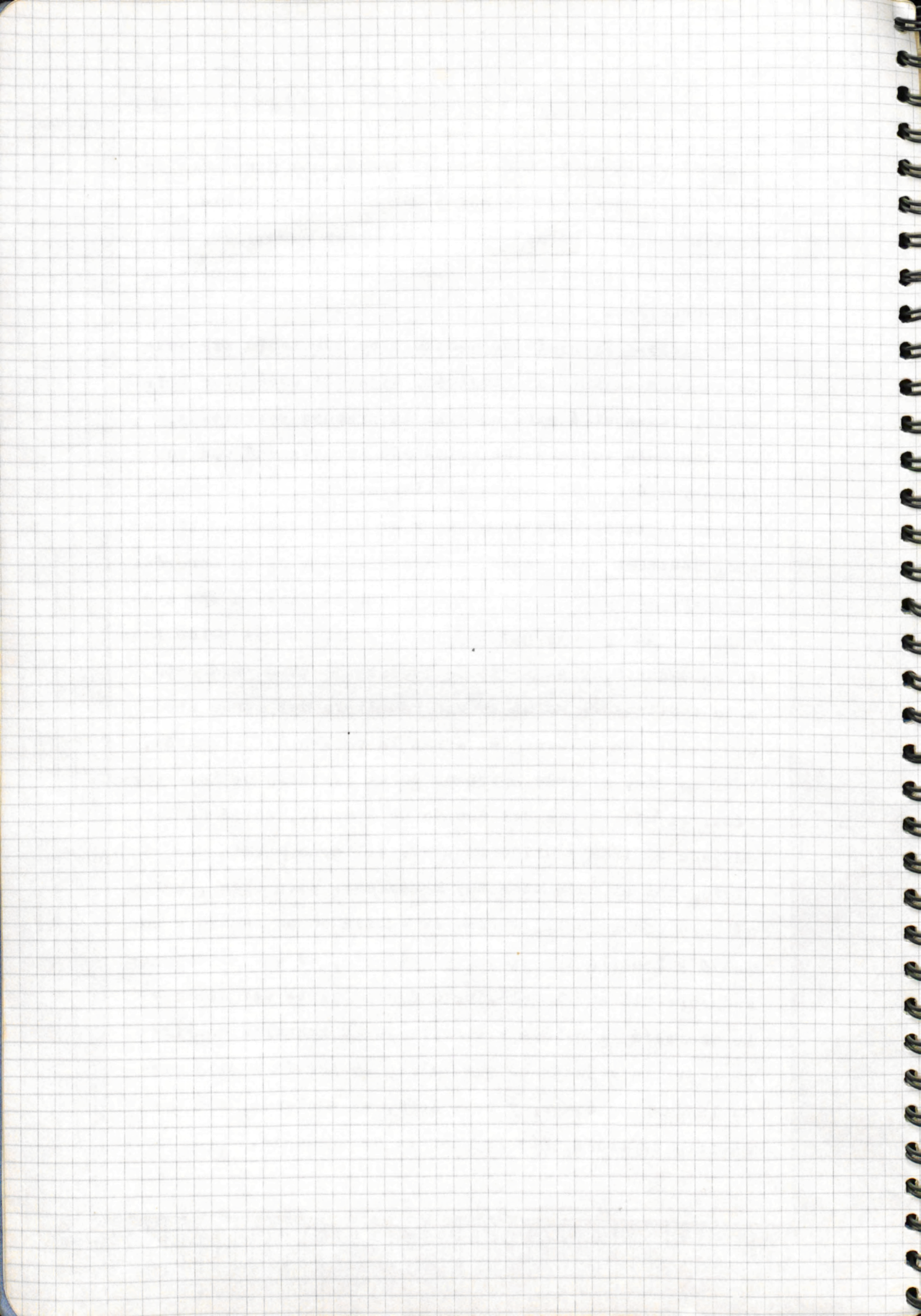
Primer for Elements del NARRADOR.
(a follow course)

gios al considerar la peligrosa prueba que Perequín había de afrontar para llegar a ser su esposo, y bien se hubiera holgado ella, pues era de mansa condición, en dispensarle de tal prueba, pero su madre y su abuela no lo consentían.

"Noticioso Perequín de unos torneos que había pregonado en Constantinopla Primaleón, hijo del emperador Palmerín, fuese allá para cumplir la promesa solicitada, con tan mala ventura que Primaleón lo atravesó con su lanza y dió con él muerto en tierra.

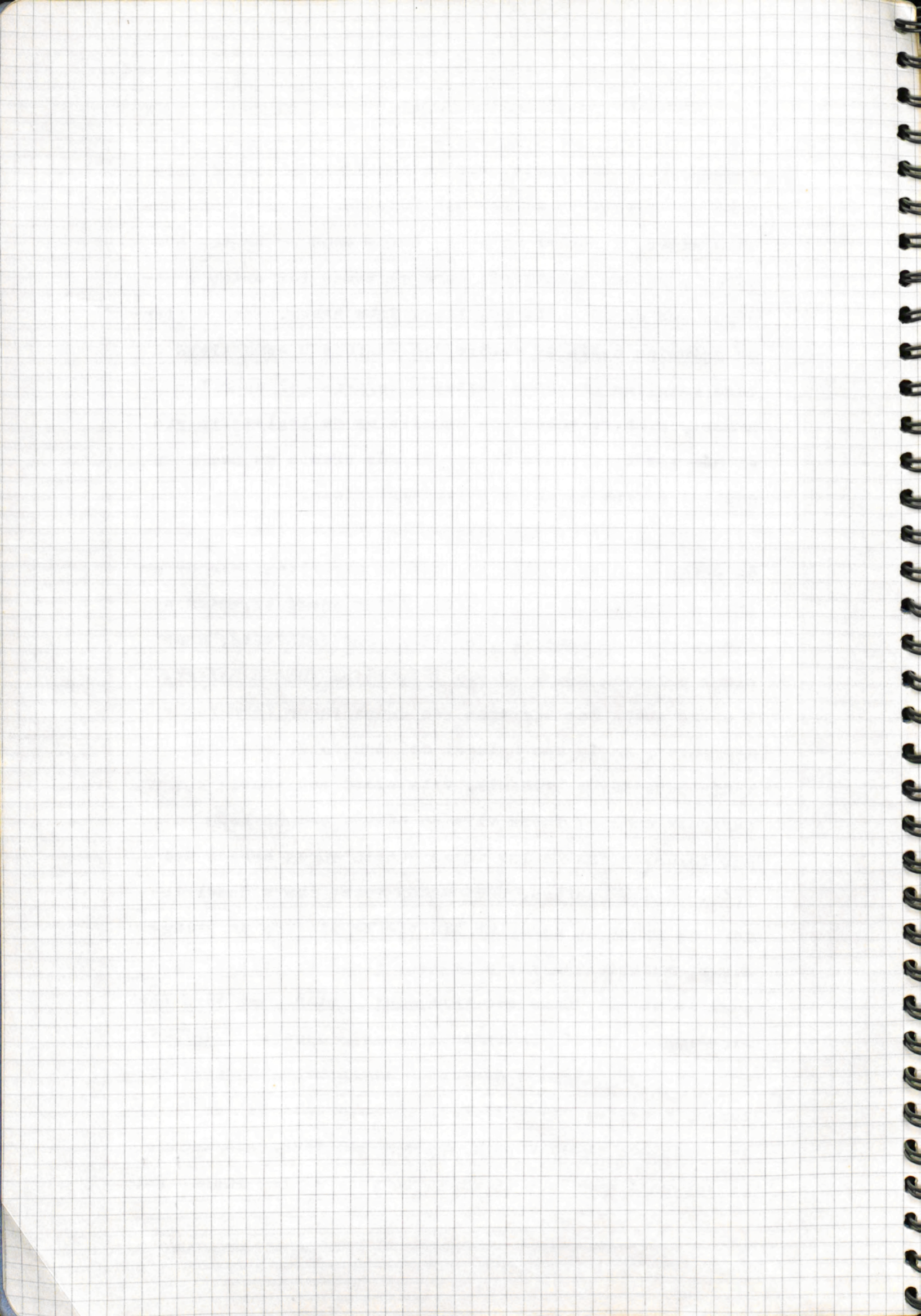
"Cuando ~~laxinquesa~~ Gridonia y su madre supieron el hecho, hubieron gran pesar, y dijo Gridonia en su corazón: "Ay Perequín de ^urazos, ¡cómo os fue la ventura tan esquiva en tan presto así la muerte apartaros de quien tanto os amaba!", y en medio de su congoja hizo juramento ante testigos de no casar con caballero del mundo sino con aquel que le diese en arras la cabeza de Primaleón.

"Y un día, estando apartada en el castillo de Roca-partida, el más fuerte del ducado de Ormedes, salió de la montaña un león y Gridonia quedó tal como muerta por el miedo, mas el león vino muy mansamente para ella, halagándola con la cola, y puso la cabeza en su regazo y comenzó a lamerle las manos, y Gridonia, de que tanta mansedumbre vió en el león, perdió gran parte del miedo y le acarició la melena y llevolo luego ~~consigo~~ consigo al castillo y jamás de sus faldas se partía y ella misma le daba de comer, y este león, en adelante, con maravilla de todos, fue la guardia de Gridonia.



"Sabed, por otra parte, que en aquel mismo tiempo reinaba en Inglaterra el rey don Fadrique el cual hubo muchos hijos, y que el mayor de éstos pasó en bondad a todos, así en caballería como en todas las artes y maneras que en un noble caballero debe haber. Este valiente príncipe había de nombre don Duardos y como llegó a edad cumplida ordenaba justas y torneos por usar las armas, y entre todos los caballeros de Inglaterra era el más loado, allende de ser el más presto en acometer cualquier gran hazaña y salir victorioso.

"El rey padre de don Duardos era hombre que se pagaba de hacer grandes edificios, así de castillos como de otras extrañas labores, y entre todas mandó levantar a una jornada de Londres, en lugar muy deleitoso, unos ricos palacios donde el rey y la reina iban a holgar. Y entre todos los maestros que aquel lugar labraron y decoraron, había uno natural del ducado de Ormedes que había conocido a Gridonia, y la pintó tan propia y tan perfecta como si fuera viva en carne, con un león entre sus faldas y una de las manos puesta en la cabeza del león. Y don Duardos, que muchas veces iba a aquel lugar por andar de caza, un día vió la pintura de Gridonia y, maravillado extrañamente, llamó al pintor, el cual le dijo: "Esto que veis aquí pintado, os juro por Dios que yo lo ví propiamente con mis ojos". Y de allí adelante, don Duardos comenzó a mirar mucho aquella pintura, y decía: "Ay Gridonia, si solamente de ver tu figura pintada en un cuadro soy tan aquejado, qué suerte me esperará cuando a ti misma te vea. Si las fieras sal-

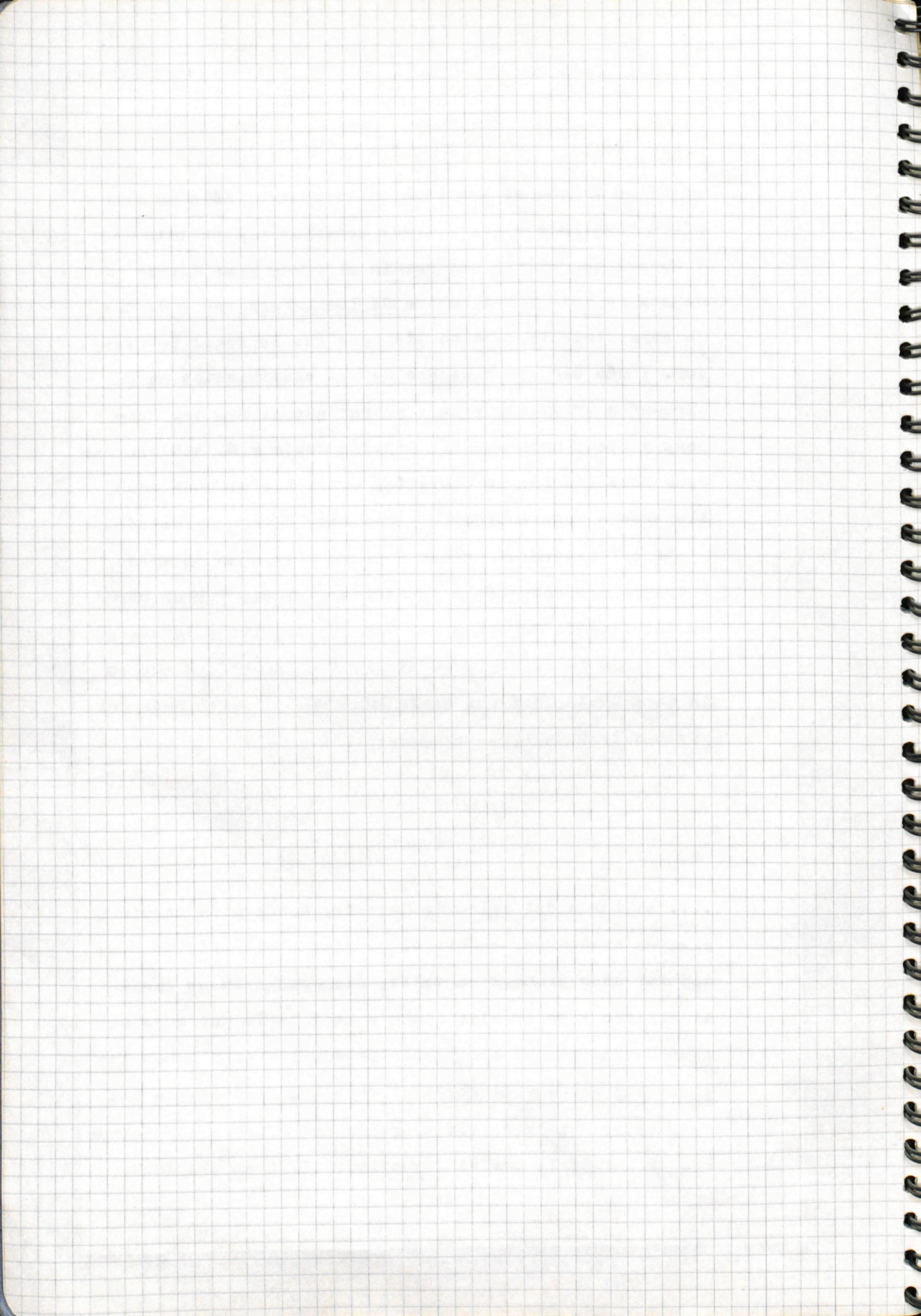


vajes se tornan mansas ante tu hermosura, cómo no reducirás a vasallaje a quien tiene sentidos y conocimiento" . Y andaba tan triste que perdía el comer y el dormir y dejaba la caza y apartabase de los caballeros y de todo esparcimiento, que no oía cosa que le fuese de placer. Y aún sin estar seguro de sus sentimientos no merecer a Gridonia, vino a pensar que si era tan hermosa y buena como aquella pintura decía y él hubiese nacido para amarla, le convenía, antes que ninguna cosa, llegarse a Constantinopla y combatir contra Primaleón.

"Y así determinó probar fortuna y se puso en viaje, llevando por compañía a su escudero Clodio y a un hermoso can llamado Mayortes que Don Duardos mucho lo apreciaba y jamás lo apartaba de sí por las maravillas que en la caza hacía, así que había empezado a ser llamado por algunos el Caballero del Can."

§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§

...."Saliendo del reino de Hungría, donde hizo frente a muy notables ~~grandes~~ aventuras, anduvo cinco días y al sexto se perdió por unas grandes montañas, sin hallar lugar donde albergarse y se le hizo noche y allí había una casa de tiempo antiguo que hicieronla pastores y en algunos lugares era caída y se entraron en ella. Y antes que don Duardos se durmiese, vió aparecer dos ciervos muy hermosos, y parecíale que de sus ojos salía gran claridad.



Llegaronse al can Mayortes y cómo él los vió, levanto-
se muy aprisa y se puso en medio de ellos y todos los
tres salieron fuera. "Santa maría me valga -dijo don
Duardos, qué cosa tan extraña es ésta". y tomando el
caballó, cabalgó tras ellos por la montaña y Clodio tras
él, mas por mucho que se apresuraba de andar, no los al-
canzaba, aunque llevábalos siempre a ojo y andaban muy
sosegadamente, y así cabalgó toda la noche. Y al llegar
el alba, vió entrar al can y a los ciervos en una cueva
cuya boca era pequeña. Apeose prestamente, dió su caba-
llo a Clodio y tomó su espada en la mano derecha por if
apercebido, y entró muy ligeramente en la cueva, mas
Clodio por mucho que hizo no pudo entrar. Y don Duar-
dos, al cabo de un trecho, salió a unos palacios muy
ricos donde había una huerta de todas maneras de fru-
tas y caños de agua muy fría y en medio de la huerta
vió un estrado que lo cubría un paño de oro; en él es-
taba sentada una doncella muy hermosa y el can y los
ciervos estaban ante ella, y cómo ella vió a don Duar-
dos puso la mano derecha sobre un ciervo y la izquier-
da sobre el otro y los ciervos setornaron en dos don-
celes gallardos ricamente guarnecidos. Don Duardos lle-
gose muy maravillado a ellos y los donceles se le humi-
llaron y la doncella fue a hincar los hinojos ante don
Duardos.

-Ay, señor caballero, ruegoos por la fé que a Dios de-
beis que nos perdoneis de haberos hecho venir hasta
aquí. Creed que no fue sin causa, que hace tiempo aguar-
dábamos vuestra venida, que mis hermanos no tomaron
vuestro can por robaroslo sino como
señuelo para conducirnos hasta aquí.

Handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher but appears to contain several lines of a paragraph.

Handwritten text at the bottom of the page, also appearing to be bleed-through from the reverse side. It is mirrored and contains a few lines of text.

Los infantes lo desarmaron y la doncella tomólo por la mano y llevólo al rico estrado, le trajo unos cojines y rogole que durmiese porque estaría muy cansado de la mala noche que había habido. Los infantes salieron por Clodio, el cual fue muy ledo de hallar a su señor durmiendo ya muy sosegadamente con mayortes a sus piés. Y la infanta Olimba velaba su sueño.

ESCENA PRIMERA.

Palacio en el interior de la cueva.

DON DUARDOS y OLIMBA.

Don Duardos duerme, tendido entre cojines, en un rico estrado cubierto con paño de oro. Olimba, a pocos pasos de él, le mira dormir. Vé que se revuelve y se acerca.

DON DUARDOS: (Despertando muy agitado)
Ay, Santa María, valedme, que no reciba deshonra en la batalla contra Primatón.

OLIMBA: Mi buen señor, quejoso despertais, ¿qué habeis soñado?

DON DUARDOS: Soñé que veía la ciudad de Constantinopla y hallaba a sus puertas una hiera que me saltaba al

pecho, y recibía una gran herida, en
derecho al corazón, que pensaba de
morir.

OLIMBA: (Dulcemente) Sabed que a los bue-
nos caballeros les arienen extrañas
aventuras.

DON DUARDOS: (Frotándose los ojos) ^{¿Dónde estoy?} ¿Quien
sois vos?

OLIMBA: Yo soy la infanta Olimba, hija
del sultán de Niquea.

DON DUARDOS: (Se incorpora, ve a Mayortes
dormiendo a sus pies.) ^{Ahora se despertó.} Anoche
el sueño me venció antes de que
osara preguntaros por el prodigio
de los ciegos que acompañaron
a Mayortes hasta aquí. (Le acu-
ricia la cabeza al perro.)

OLIMBA: Ellos son mis hermanos Mosderín
y Belagrís. De niños hubimos de
huir de Niquea para librarnos de
las iras de mi tío que usurpó
el señorío a mi padre y le mató
a traición. Y un buen caballero,
de nombre ^{<gran sabiduría de todas las artes,} Osmaquin, nos guardó
y trajo a este lugar escondido, y
durante cuatro años no nos desan-
paró. (más luego adoleció y,
viendo la muerte cerca nos dijo:
"no desmayeis, tened por cierto que
vendrá por aquí un caballero de
alta quisa, poneos bajo su ampa-
ro, lo conoceréis por un hermoso
can con trailla de oro que trae

consigo". Y dijo que él dejaba aparejada una barca cerca de aquí en que habríamos de embarcar con vos, y que primero habríais de tener una muy esquivada batalla en Constantinople, y de allí tornaríais herido de una herida de la que jamás habríais de curar.

DON DUARDO: (Pensativo) Grandes cosas me reveláis, infanta Olimba, y de mucha pesadumbre, que ahora se me representa la herida de mi sueño. ¿Nada más os dijo el sabio Osmaguín?

OLIMBA: No, pues murió de que aquellas cosas secretas nos confid^o y mis hermanos salían a la montaña en figura de ciervos por ver de vos hallar.

DON DUARDO: (Levantándose) Mandad, pues, a vuestros hermanos y a mi escudero y pongámonos presto en viaje, que ya amanece. Plegue a Dios dar me poder ~~esperanza~~ frente a los peligros que nos acechan y tengamos esperanza de que en la lucha se nos creará el corazón -

comparar: y dijo que el de la
aportación de una buena parte de
figura en que habíamos de em-
pezar con nos, y que primero
habíamos de tener una muy es-
tricta batalla en la contabilidad,
y de ahí, por vía de medida de
una medida de la que vamos ha-
ciendo de tener.

Don Buarros: (Puntual) ¿cuando vamos
a hacer los cálculos, infantes de la
de modo de hacerlos, que ahora
se me representa la medida de mi
cuenta. ¿No es más o menos
el resto de la cuenta?

OLIMBA: No, pero me da que es
catorce setenta y dos mil y mis
millones de pesos a la vez
en forma de tener por un de
los años.

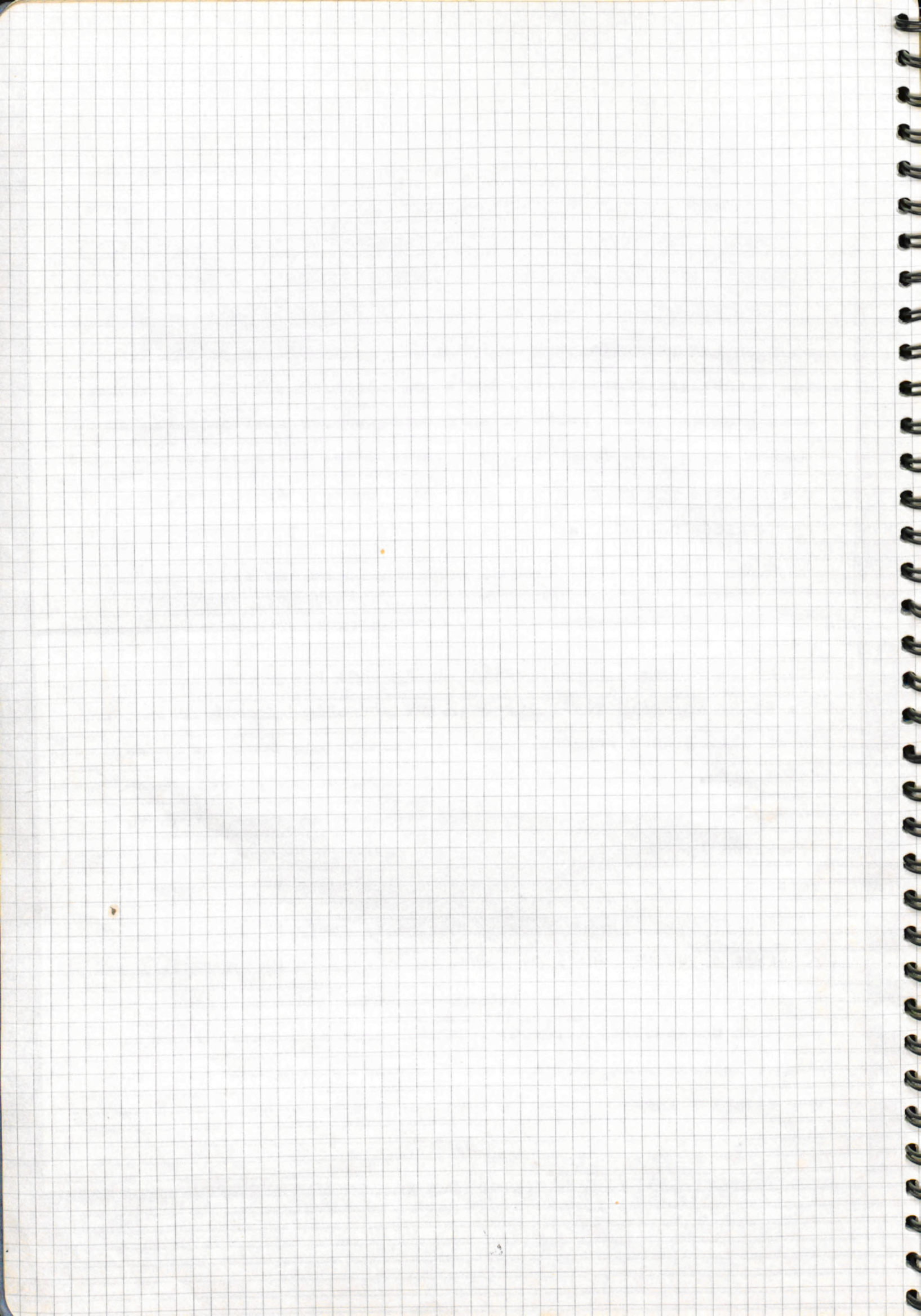
Don Buarros: (Puntual) ¿cuando vamos
a hacer los cálculos, infantes de la
de modo de hacerlos, que ahora
se me representa la medida de mi
cuenta. ¿No es más o menos
el resto de la cuenta?

SEGUNDO PARLAMENTO DEL NARRADOR

... Salieron a la hora de vísperas. Don Duardos tomó a la infanta a las ancas del caballo, Mosderín cabalgó en el caballo de Clodio, con éste a las ancas, y Belagrís y Mayortes a pie. Aquella noche durmieron en la montaña, que no llegaron a la mar, y la infanta llevaba aparejada cena y Don Duardos no durmió pensando en su sueño y en las premoniciones de Osmaquín. Y cuando fue de día tornaron a cabalgar y anduvieron tanto que llegaron a la mar. Y entre unas grandes peñas, había un puerto pequeño, y allí hallaron aparejada y atada a un árbol una gran barca y los infantes pidieron a Don Duardos que entrara con ellos sin recelo y él lo hizo, y en la barca había dos cámaras con ricos lechos y allí hallaron guarnición de armas y espadas muy ricas y buenas y todas las cosas que les

fueron menester. Y aunque había cuatro años que la barca allí estaba, nunca la había visto persona, que el sabio Osmaquín había dejado en ella a buen recaudo todos los tesoros que trajo de la corte del sultán. Y Don Duardos armó caballeros, antes que partiesen, a Mosderín y Belagrís con unas armas negras y muy ricas, tras lo cual desataron la barca y, sin que vieses quién la remaba, comenzó a hacerse a la mar.

La infanta Olimba, durante el viaje, jamás se quitaba de hablar y servir a Don Duardos y su habla le confortaba el corazón. Y así anduvieron por la mar, sin les avenir cosa, hasta que fueron a la vista de Constantinopla, y el corazón se le estremeció a Don Duardos, y acordaron de desviarse de la ciudad y fuéronse a un puerto que estaba a legua y media de allí, un lugar pequeño de pobres pescadores.



ES CENA SEGUNDA.

Puerto de pescadores cercano a
Constantinopla.

DON DUARDO, OLIMBA, CLODIO, MOSDERÍN Y
BELA GRÍS.

DON DUARDO: ^{< primero de todo} Mis señores, ^{a mi me con} viene ir a Constantinopla, ^{ca haber batalla con Pringtem} y más tarde trataré de ayudaros en vuestro negocio.

MOSDERÍN: Decidnos, por vuestra fé, qué insensato afán os lleva a luchar con un príncipe tan afamado ~~en~~ ~~en~~ en el manejo de las armas. ¿No teméis morir?

DON DUARDO: He de vengar a mi señora Gridonia, aunque allá muriese.

OLIMBA: Sólo no teme la muerte aquel que mucho ama. (Inquieta, mirándole) ¿Amáis vos a Gridonia? ¿la conocéis acaso?

DON DUARDO: No alcancé a verla sino pintada en un retrato, mas su hermosura ^{sin par} me cautivó.

OLIMBA: Gran techo hay, mi señor, de lo pintado a lo vivo. No queráis ~~morir~~ ~~morir~~ morir por una pintura, cuando ^{a tantas} ~~tantas~~ doncellas de carne y hueso podríais servir y amparar.

EXCENA SEGUNDA

Punto de perspectiva concerniente a
Geostrophica.

Don Quixote; Olimba, Ochoa, Mosquera y
Belaeris.

Don Quixote: Amigo Quixote, ¿no me has
visto en el castillo de los moros?
Hasta ahora he estado en
punto de escapar.

Mosquera: ¿Escuchas, por donde se, que
inmensa es la gloria de estar a caballo
con un príncipe tan apuesto como
tú? ¿No te gustan los
caballos? ¿No te gustan los
caballos?

Don Quixote: He de ir a buscar a un
príncipe, cualquier día me
encontraré.

Olimba: ¿Otro día te vas a montar a caballo
por ahí? ¿No te gusta
estar en casa? ¿No te gusta
estar en casa?

Don Quixote: No voy a buscar a un
príncipe en un castillo, voy a
buscar en un castillo.

Olimba: ¿Por qué te vas a buscar
a un príncipe? ¿No te gusta
estar en casa? ¿No te gusta
estar en casa?

MOSDERÍN: (Airado) No te mezcles, Olimba, en los designios de tan valeroso y arriesgado caballero.

DON DUARDOS: (Enternecido a Olimba) Yo quedo agradecido, infanta Olimba, a vuestros prudentes consejos, mas excusadme si no puedo seguirlos. Os juro, que si escapare vivo, tornaré aquí a buscaros.

OLIMBA (Llorando) ¡Ay mi señor, no plegue a Dios que tan cedo sea vuestra muerte! ~~Yo quedo~~ ^{Yo quedo rogando, que torneis} presto y con gran honra.

DON DUARDOS: Vuestros ruegos, mi señora, ^{me} serán preciosos. (A los infantes) Quedaos con la infanta Olimba y guardadla, que yo he de ir solo con Clodio, como venía.

(Belagris se aparta con Olimba y le dice algo muy apasionadamente. Ella se dirige luego a Don Duardos, que ya se preparaba para irse)

OLIMBA: ~~Woble~~ ^{as ruegos} ~~mi señor, permitid a mi hermano Belagris,~~ por la fe que a Dios debéis, que permitáis a mi hermano Belagris acompañaros, pues es valiente y arde en ansias de servir de ~~alguna~~ alguna ayuda.

(Belagris se ha arrodillado a los pies de Don Duardos)

DON DUARDOS: Sea, alzaos del suelo, Belagris, y partamos ya sin más tardanza.

MOZ DEBIA: (Llamada) En la noche, ella
fue a la biblioteca de San Juan
de los rios para conseguir el libro.

BON DIA: (Llamada a la noche)
Quedo a guisa de un niño
de un niño que no puede hablar
de una manera que no puede hablar
de una manera que no puede hablar.

OLIVERA (Llamada) / En la noche, ella
fue a la biblioteca de San Juan
de los rios para conseguir el libro.

BON DIA: (A la mañana) Querido
de un niño que no puede hablar
de una manera que no puede hablar
de una manera que no puede hablar.

(Llamada a la noche) En la noche, ella
fue a la biblioteca de San Juan
de los rios para conseguir el libro.

OLIVERA (Llamada) / En la noche, ella
fue a la biblioteca de San Juan
de los rios para conseguir el libro.

(Llamada a la noche) En la noche, ella
fue a la biblioteca de San Juan
de los rios para conseguir el libro.

ESCENA TERCERA.

Siendas del Emperador Palmerín.

PALMERÍN, DON DUARDOS, BELAGRIS Y CLUDIO;
escuderos y nobles del séquito de Palmerín.

Entran Don Duardos, Belagris y Cludio.
Don Duardos pregunta ^{algo} a un escudero
y éste le señala a Palmerín, que se
está paseando con otros nobles.

Don Duardos ~~se acerca~~ ^{avanza hacia} él y Pal-
merín se vuelve al sentirle llegar. Que-
dan frente a frente.

DON DUARDOS: ¿Sois vos el Emperador
Palmerín?

PALMERÍN: Yo soy.

DON DUARDOS: Nuestra sacra majestad
sea ensalzada tanto como es
pregonada vuestra bondad.
(mirando en torno) ¿Esta aquí,
por ventura, entre estos caballe-
ros, vuestro lijo Primaleon?

PALMERÍN: ¿Por qué lo buscáis?

DON DUARDOS: Porque ante vos, que os pre-
ciáis de mantener justicia, lo
quiero yo desafiar.

PALMERÍN: ¿En nombre de qué agravio?

DON DUARDOS: Del que infirió a la hermosa

ESTRUKA TERCERA

Figuras del Empeño Político

PALMERIN, DON DUARDO, BEJARIN Y CORDO
Escrituras y cartas del recinto de Palmerin

—

Figuras del Empeño Político, Palmerin y Cordo
Escrituras y cartas del recinto de Palmerin
Este le recibo a Palmerin que se
hizo por escrito con los señores
don duardo ~~palmerin~~ y don cordo
miedo se recibo el recinto de Palmerin
don frente a frente

DON DUARDO: ¿Por que no el Empeño
Palmerin?

PALMERIN: No soy

DON DUARDO: ¿Que me voy a hacer
de un lado a otro como
un perro de un lado a otro
por un lado, en el otro lado
no, cuando voy Palmerin?

PALMERIN: ¿Por que lo busco?

DON DUARDO: Por que este no, que no me
cuido de mantener justicia, lo
quiere yo defender

PALMERIN: ¿En nombre de que voy?

DON DUARDO: ¿Por que te refieres a la justicia

Gridonia, herida de la mis ma-
lanzada con que vuestro hijo ma-
tó ~~exatamente~~ a Peregrín de Duagos.
No es razón ~~que~~ tanto daño ~~haya~~ ~~yo~~ ~~aliente~~,
~~no ha de pasar~~ ^{pasare} sin venganza.

PALMERÍN (airado) A quienes tal venganza quisieren emprender, tengolōs yo por locos.

DON DUARDO: (no esperaba yo tal respuesta de un príncipe defensor de la justicia. Si Peregrín no fué aún vengado, creed que es por falta de quienes no aman que resplandezca la verdad.

PALMERÍN. Arrojado sois, sin duda.

Quiero yo ver si osais llevar a cabo lo que tantos esforzados caballeros no han conseguido. Tal vez no sepais que mi hijo Primaleon es hoy tenido por la flor y espejo de la caballería.

DON DUARDO: Muy sonada es, en efecto, su fama, mas ponedme ante él, por vuestra fé, que en causa de armas, las palabras poco pueden mostrar.

PALMERÍN. Mandarelo luego a llamar.

(Se aparta y da un encargo a un caballero, que desaparece. Don Duar do vuelve a reunirse con Clodio y Belagris, y se pasean, aguardando.)

Palmerin (Miranda) O guineo tal como
se apresenta no livro de
go pin loco.

Bon Durrer: No respeito ao tal tratamento
de um furo de 2.5 metros de
profundidade, com o que se
falta de guineo no fundo
que se apresenta depois de
verificado.

Palmerin: O que se
deve fazer é um
trabalho de
de 2.5 metros de
profundidade, com o que se
falta de guineo no fundo
que se apresenta depois de
verificado.

Bon Durrer: O que se
deve fazer é um
trabalho de
de 2.5 metros de
profundidade, com o que se
falta de guineo no fundo
que se apresenta depois de
verificado.

Palmerin: O que se
deve fazer é um
trabalho de
de 2.5 metros de
profundidade, com o que se
falta de guineo no fundo
que se apresenta depois de
verificado.

ESCENA CUARTA.

Liendas del Emperador Palmerín.

Dichos más PRIMALEÓN y FLÉRIDA.
A ésta siguen algunas damas de su séquito, entre ellas AMANDRIA y ARTASA.

Entra Primaleón. Trae por la mano a la infanta Flérida, su hermana, y vienen en alegre y cariñosa plática. Se paran a poca distancia de Don Duados. Flérida se aparta y va a besar a su padre. Don Duados la mira fascinado.

DON DUADOS (aparte a Clodio) ~~Decid~~ Decidme, Clodio, ¿sabéis acaso a que nombre humano responde la celeste visión que mis ojos contemplan?

CLODIO: Dijéronme que es Flérida, la hermana bienamada de Primaleón.

DON DUADOS: ^(Aparte) Oh, cielos, ¿cómo osaré desapiar a quien lleva su sangre y es merecedor de su sonrisa?

PRIMALEÓN: (acercándose) Amigo, ¿que es lo que queréis de mí? Yo soy Primaleón.

DON DUADOS. Quiero demandaros de una muerte que disteis cobardemente.

ES CENA - CUARTA -

El mundo del Empedocle y Platón
A esta se suman algunas obras de los
seguros, entre ellas ARISTÓTELES y ARISTÓTELES

Factor Puro de la vida
A la infante Fábula, en la infancia, se
pasa un tiempo y comienza a leer.
El mundo a poca distancia de los libros
El mundo no es un mundo, es un mundo
puro. Por eso se llama mundo.

Los libros (aparte de la vida) son
un libro, y sobre todo a los
que los leen les enseñan a leer de la
vida misma que vive en el mundo
puro.

Objeto: Ajustarse que es la vida, la
manera de vivir de Platón
donde el mundo, el mundo, y como el mundo
de la vida a veces tiene un mundo
que se encuentra en el mundo.

PRIMAVERA: (Características) Amanecer, día
en la que empieza el mundo, por lo
que se llama.

Donde el mundo, el mundo, el mundo
que se llama, el mundo, el mundo, el mundo
que se llama.

PRIMALEÓN: Mil veces daña la muerte
a quien dudara de mi valor,
como hizo Peregrin de Duques
y como vos hacéis ahora. Re-
tractaos de vuestra ofensa.

DON DUARDOS: No haré tal, mientras
por vuestra causa moren los
hermosos ojos de mi señora
Gridonia.

(PALMERÍN, FLERIDA y otros caballeros
se han acercado a punto de escuchar
las últimas palabras de Don Duados)

PALMERÍN. (Interviniendo) Decid, an-
tes de nada, quien sois, osa-
do aventurero.

DON DUARDOS (Altivo) Ello lo dirán
con más verdad mis armas.

PRIMALEÓN. (Sañudo) Batalla habreis en
cuanto sea yo armado, que no
quiero más esperar
(Hace ademán de salir)

FLERIDA. (Interviniendo) ¡Valpame Santa
María, qué desafíos tan sin razón!
(Primaleón la aparta ^{cogiéndola} por un brazo,
ella sigue hablando, vuelta hacia
Don Duados) ¿Qué galardón es-
perais de luchar contra mi herma-
no sino morir vos mismo desga-
lardonado? (Lágrimas de enojo
corren por su rostro y la embellecen.
Se miran unos instantes D. Duados y
ella. luego Primaleón la lleva junto
a su padre y sale a paso rápido.)

PRIMARIO: Una vez más la mente
o quien busca de un lado
Como dijo Bergson el tiempo
y como un vaso de agua.
El tiempo de nuestra época.

BON DURAND: No hay tal, mientras
por nuestra mente
hacemos que el tiempo
se detiene.

(PALMERIN, Florida y otros caballos
de la casa de los señores
de la villa de Palermín de Bon Durand.)
PALMERIN (Intermitente) de la casa,
de la casa, de la casa, de la casa,
de la casa.

BON DURAND (Ello lo dice)
con una mirada que
dice.

PRIMARIO (Contado) Batalla de la casa
contado por el mundo, que
para mí es un
(Hay alguien ahí)

FÉLIX (Intermitente) / Un poco de
mente, que dice que no
primario la mente por el tiempo,
ella tiene palabras, habla de la casa,
Bon Durand) ¿que, Bon Durand, no
hacen de la casa, que el tiempo
no tiene nada que decirte
palabras de la casa?
cuerpo por el tiempo y la mente.
Se mira una mente de la casa,
ella, que por el tiempo, la casa,
en su mente y en su mente.

Don Duardos se ha quedado petrificado, y como ausente, sin dejar de mirar a Flérida.

CLODIO. ¿Que os sucede, mi señor?

D. DUARDOS. ¡Ay, Clodio!, ya antes de la batalla he sido herido ~~tan~~ fieramente por los ojos de Flérida. ~~que me he perdido~~ ¡quien enjugara sus lágrimas!

CLODIO: Pensad, señor, en las de Gridonia. ~~¿tan perdida es?~~

D. DUARDOS. (Como para sí) Oh, sí, es cierto, Gridonia; tan perdido de mí soy que la he puesto en olvido como si jamás hubiese mirado su retrato o lo viese entre nieblas. ¿Mas sería acaso tan desatentada sin razón dejar el servicio de las nieblas por la apatencia del sol que las disipa?

BELAGRIS: ¿Que ~~así~~ ^{decís}, Don Duardos? ¿puedes, por ventura, excusar la batalla?

DON DUARDOS: No podría hacer tal, aunque quisiera, más no sé tampoco si lo quiero, ni si quiero algo, que me he tornado repentinamente en hombre sin seso ni voluntad.

CLODIO: No ved en vos, mi señor, en nombre del cielo, que Primaleón ha ido a tomar sus armas y os conviene hacer acopio de entereza.

Por supuesto que me gustaba mucho
y como resultado, me dejé de ir a
la escuela.

Clara: ¿Qué os sucede, mi amor?

P. DARRAS: ¡Ay Clara! No puedo ir a la
escuela de nada porque ~~me~~ ~~me~~ ~~me~~
por los ojos de la escuela. ~~me~~ ~~me~~ ~~me~~
¡quiero superarme en la escuela!

Clara: Pasa, mi amor, en los días
misos. ~~me~~ ~~me~~ ~~me~~

P. DARRAS: (Como para sí) Oh, mi amor

Clara, ¿sabes? Los chicos de mi
son que se la pasan en la escuela como
si jamás hubieran nacido en este mundo
la vida entre nosotros; ¡me encanta
como son divertidos riéndose todo
el tiempo de las cosas por la escuela.
¿Por qué dices que los chicos?

BEATRIZ: ¿Qué ~~me~~ ~~me~~ ~~me~~ ¿por
los que venían, ¿verdad la escuela?

P. DARRAS: Los chicos hacen tal, siempre que
siento, pero me sé tiempos a la escuela.
¡quiero ir a la escuela, que me
formo rápidamente en la escuela.
¡me voy a la escuela!

Clara: ¡Hola mi amor, mi amor, mi amor
por los días, que primero de los
a tomar un momento de los chicos
hacer cosas de la escuela.

DON DUARDO: ¡Ay Dios, ninguno que vive en la tierra puede huir a las extrañas órdenes de vuestra providencia! En mi mano está darme por quitó de la lucha y disipar así el enojo de Flérida, mas ¿me conviene mostrar ante ella flaqueza y cobardía o, por el contrario, esfuerzo y ardimiento? Tan aquejado soy que no lo sé.

(Entra Primaleón terminando de armarse. Se acerca al grupo que forman Flérida, su padre y otros caballeros que han acudido. llega también la emperatriz POLINARDA)

PALMERÍN: ¿Sabéis qué caballero puede ser éste que tan fieramente os ha desafiado?

PRIMALEÓN: No lo sé, ni tampoco de dónde venga, mas ya la sangre me arde por vengar su insolencia.
(mirando hacia D. Duardos)

PALMERÍN: ¡Omelio os encarezco, hijo, que sosegueis esos ardores. Habéis sudadamente en el combate, que el extranjero que os ha desafiado no parece cobarde por manera alguna, sino de gran arrojo.

Ben Duardos / Ay Dios, cualquier que me vea
lo tiene que decir a los otros
y decirle de nuestra familia!
En mi mano esta la vida por que
de la vida y de la muerte en el mundo
de la vida, mas y me comen
mucho con esta familia y con
de e, por el mundo, mundo y
con el mundo? Con el mundo y
que no lo es

(Entre los miembros terminados de la familia
la vida de grupo que forman la vida
de la vida y de la muerte que son
de la vida. Algo tambien de la vida)

PALMERIN: ¿Cabe que el mundo fue de
por que que tan importante a la
de la vida?

PRIMAVERA: De la vida, en tiempos de vida
mucho, mas por la vida que por
por mundo que en el mundo.

PALMERIN: (Mientras se acercaba, dijo que
se acercaba a la vida. Habia de
substantivo en el mundo, que es
de la vida que es la vida de la vida
por que el mundo por que el mundo,
de la vida que es la vida)

ES CENA QUINTA.

Mientras se preparan los caballeros para el torneo, se oye la voz del narrador:

NARRADOR: Se hizo un gran cerco como campo porque los caballeros hubiesen su batalla en medio; solamente dejaron abierto un espacio hacia la tienda del Emperador, porque este con la Emperatriz Polinarda, la infanta Flérida y los nobles pudieran contemplar el torneo. Una vez preparados ambos caballeros, moviose la batalla del uno contra el otro al más correr de los caballos, con tan gran poder y furia que no parecía sino que la tierra temblaba. En uno de los embates cayeron ambos al mismo tiempo, y como cada uno tuvo vergüenza de haber caído, levantáronse aprisa, embrazaron sus escudos y comenzáronse a herir de esquivos golpes, que jamás ningún caballero había derribado a Primaleón. Y todos decían espantados que ~~jamás~~ nunca se viera un torneo tan cruel y peligroso.

(^{Se hace} ~~hay~~ una pequeña pausa en la lucha. Primaleón se resiente y Don Duardos, al tiempo que le da respiro, mira hacia Flérida. Hay un silencio.)

Mientras se preparan las coberturas para el torreo, se oye la voz del maricador:

HARRAOK: Se hizo un gran caso como siempre

porque las coberturas cubren un lote

de la media; ahora es el momento

de ir a la oficina para la tienda

de las papas, porque a la vez

se cubren las papas, de igual

manera y los papas cubren en

el tiempo el torreo. Una vez más

hacer un caso coberturas, mientras se

hace del una contra el otro el

para cubrir de las coberturas, con

un gran poder y fuerza que me

parece más que la tiene temblado.

En una de las coberturas preparan un

caso el mismo tiempo, y como cada

una tiene sus propios de las coberturas

de las coberturas, empujamos las

coberturas y comparamos a ver de

algunos gases, que jamás me he

coberturas de las coberturas a primera

de todas las coberturas que me

parece se vive un torreo tan cruel

y peligroso.

(Aquí una papera parece en la noche. Pá.)

La noche se vuelve a dar lugar al tiempo que

de las coberturas, entre las coberturas (aquí se

de las coberturas, entre las coberturas (aquí se

(a Palmerín)
POLINARDA: (Al ver malparado a su hijo)

¡Ay, ~~mi hijo~~ esposo mío, qué mal tan grande! ¿Habeis de consentir que venga a fin tan sangrada batalla? Yo soy muerta, ni Primaleon muere.

FLÉRIDA: Yo también lo sería, madre.

POLINARDA: Os mego, mi señor, que les ordenéis dejar suspenso el torneo.

PALMERÍN: Lo había sino me fuese de vergüenza, que todos pensarán que lo hago por mi hijo. Naya como mediadora nuestra Flérída.

POLINARDA: Id, sí, hija mía, pedidse lo de corazón y lo harán por vuestro juego.

FLÉRIDA: (Levantándose de su asiento)
Con gran placer os obedezco, que me tiene ya a mí rasgadas las entrañas combate tan desproporcionado.

(Va hacia ellos cuando, tras un breve respiro, se disponen a reanudar la lucha)

FLÉRIDA (Interponiéndose entre ellos)
Deponed, caballeros, vuestro encono unos instantes y oidme, que os quiero pedir la merced de que hagáis una cosa por mí.

(Don Quixotes la mira con intensidad y deponen las armas inmediatamente.)

(a) (b) (c)

POLINARIA: (el ser muy frecuente a su hijo)

¡Ay, qué maravilla! ¿Haber de tener
ese hijo a fin de cuentas
¡basta! ¿No soy número, ni
Palmador número.

FÉLIX: ¡Yo tan bien lo he hecho, macho.

POLINARIA: O sea, mi señor, que los
ordenes de los señores al torero.

PALMERIN: Lo he hecho como me fue de ver.
¡Digo, que todo funciona que
¡lo he hecho por mi hijo. Hoy es
¡me dice que me va a felicitar.

POLINARIA: ¡Dí, sí, hijo mío, felicítalo
de corazón y lo haré por

¡me lo agradezco.

FÉLIX: (Pensando de su hijo)

¡Un gran hijo es el hijo, que me
tiene por a mi hijo, que lo he
tenido con tanto amor.

(Yo he sido el número, pero me he
gano, se dispone a reanudar la lucha)

FÉLIX (Intentando volver entre ellos)

¡Digo, macho, macho, macho, macho
¡me lo agradezco, macho, macho, macho,
¡me lo agradezco, macho, macho, macho,
¡me lo agradezco, macho, macho, macho.

(Yo he sido el número, pero me he
gano, se dispone a reanudar la lucha)

PRIMALEÓN (airado) Hermana, ¿que
queréis? No os curéis de nuestra
batalla, que yo quiero morir o ma-
tar a quien tanto agravio me ha hecho.
(Trata de continuar, pero D. Duardos
no se mueve)

FLÉRIDA: Señor, ^{el corazón se me parte,} vos me go por mi amor
que dejéis la lucha, ~~pero~~ ^{que si} este no-
ble caballero, ~~que si~~ os da por
quito de la batalla, no tenéis vos
razón de continuar. (A D. Duan-
dos, arrodillándose ante él) Dadle
por quitado, ^{señor} por lo que mas améis.

DON DUARDOS: (Alzándola) Nada amo tan-
to como obedecer a tan alta don-
cella como vos y malandante sería
sino escuchara vuestro mego. Por
vuestros solos merecimientos me
declaro vencido y doy a Primaleón
toda la honra de la batalla.

PRIMALEÓN (Sañudo) Esta honra guardad
para vos que yo no la quiero pues
no la he con derecho y sólo cuan-
do os venciere de verdad la tomaré.

(Llegase a D. Duardos y le da un
fuerte golpe que él recibe sin herirle ni
alzar espada contra él. El Empera-
dor se apresura a acercarse. Toma muy
enojado a Primaleón por el brazo
y trata de apartarlo de D. Duardos.
(Este y Flérida se miran intensamente)

PALMERÍN: (a Polinarda) llamada Flérida,
esposa mía, que sólo ella será capaz de hacer
entrar en razón a su hermano.

POLINARDA: Venid, Flérida.
(Ella no la oye)

PALMERÍN (A su hijo) En mal punto, Primaleón seais tan desmedido, que no ~~hacéis~~ dais oídos al ruego de nuestra hermana, cuando lo hizo un caballero desconocido, que nunca la vió sino ahora.

(Los cortesanos, que se han acercado detrás de Palmerín toman a Primaleón por fuerza, a un gesto de su padre. Lo llevan a la tienda y lo desarman, pero él se debate muy enojado. Polinarda va a abrazarlo y le explora la herida.)

PRIMALEÓN - Dejadme, que no quiero sanar de herida alguna, sino vencer a quien me ofendió.
(^{Tratan de meterlo} ~~hacen~~ en la tienda entre todos)

FLÉRIDA (A D. Guardos) Señor caballero, yo hallé tal mesura en vos que siempre se me acordará. A Dios plega que haya sazón en que os lo pueda pagar.

DON GUARDOS: Por bien pagado me doy, mi señora, con haberos podido complacer y quitar el enojo de vuestro bello rostro. Quedad adiós.

← (Se miran)

~~POLINARDA: Venid Fleída.~~

FLÉRIDA: ~~Voy a ir~~ (A D. Guardos que hace ademán de irse) ¿Os vais sin más descubrir?

D. GUARDOS: Volveré, señora, si cobro fama primero y la oscura guerra que llevo en el alma me deja vivir.

PRIMAVERA (en un día) En un punto, la
mujer veio tan hermosa, que
no ~~había~~ más vida al lado de
suerte hermosa, cuando la vida
en caballo descomocido, que
se le va sin él.

(Las anteriores, que se han escrito antes
de Primavera fueron a Primavera por
fuera, a un punto de un punto. La
a la vida de la primavera, pero la
de vida muy sencilla. Primavera de un
a primavera y la vida de la vida.)

PRIMAVERA. Primavera, que no quisiera
conocer de la vida alguna, sin
verla a quien me ofrecía.

PRIMAVERA (A Primavera) Primavera hermosa,
yo he de ser tu primavera en un día
de un día de un día. Primavera. Primavera
que he de ser tu primavera en un día
de un día de un día.

PRIMAVERA (A Primavera) Primavera hermosa,
yo he de ser tu primavera en un día
de un día de un día. Primavera. Primavera
que he de ser tu primavera en un día
de un día de un día.

PRIMAVERA (A Primavera) Primavera hermosa,
yo he de ser tu primavera en un día
de un día de un día. Primavera. Primavera
que he de ser tu primavera en un día
de un día de un día.

(Se va D. Duandos con Clodio y Belagris)

FLÉRIDA: (A Artada) No sé si hice bien dejándole ir, Artada, sin insistir en preguntarle su nombre.

ARTADA: Si no es el Doncel del Mar, debe ser Don Duandos, que nadie sino ellos podría responder a bondad tan extremada.

POLINARDA: Flérída, hija... (Se acerca)

ARTADA: ¡Vamos, señora, vuestra madre os llama.

(Se encaminan hacia allí.)

Primalción ha logrado desprenderse de los caballeros y habla aparte con uno de ellos, de nombre Purente. Miran hacia ~~MARRADON~~ el lugar por donde se fue D. Duandos)

CABALLERO PURENTE: Creo que no lo habéis de hallar, por mucho trabajo que pongáis en buscarlo.

PRIMALCIÓN: ¿Lo conocéis acaso?

PURENTE: Oí decir que viene del reino de Hungría ^{<donde hizo grandes cosas>} y que suele llevar consigo un can. Mas ahora debéis pensar en curar vuestra herida, que es lo que os importa.

PRIMALCIÓN: No me habéis de no hallarlo, que lo haré, aunque hubiera de perseguirlo por el mundo entero.

FLÉRIDA: (Acercándose con su madre) Va-

(se ve D. buro de en el lado y delgado)
FÉLIX: (A Arturo) No me sé decir
por qué se llama así, Arturo, sin
razón en particular en un
momento.

ARTURO: Si me es el nombre del mundo,
debe ser por eso, que nadie
tiene otros nombres respaldados o por
qué son extraños.

PRIMERA: Félix, hijo... (se acerca)
ARTURO: ¿Cómo, cómo, cuánto más
de lo que...

PRIMERA: La reunión la voy a hacer
por caballos y todo esto con una de
ellas de un momento. Mi nombre
es el que se llama así (se acerca)

GABRIEL FURENTE: Pero que no lo
hago de nada, por eso
tengo que pensar en eso.

PRIMERA: ¿Lo quieres decir?
FURENTE: No sé que es lo que
se quiere decir, pero me gusta
conocerlo. Me gusta.

PRIMERA: Me me gusta de lo que
que es, que me gusta de lo que
por el mundo entero.
FÉLIX: (Acercándose a él)

mos, entrad ~~conviene pronto~~ a descansar, aunque solo sea por no enojar más a nuestra madre.

(Primaleón se deja caer en la cintura por Flérida y entre ella y Parente lo llevan casi desmayado)

* * *

... NARRADOR: Durante toda la noche Primaleón no durmió, que el unguento que Flérida le aplicó a sus heridas de nada valía para curar la que Don Duardos había asestado a su orgullo.

... Y a la mañana siguiente, se levantó muy aína y tan recio como si no tuviera ningún mal y se armó de unas armas bermejas muy ricas que había mandado hacer y se salió de Constantinopla, tan alvrosamente que ninguno lo sintió, y la mayor cuita que llevaba era que no sabía donde había ido el caballero del cau y a todos cuantos hallaba preguntaba por él. Mas nadie le daba nuevas, ~~porque no había ido~~ ^{ni le habían visto pasar} por aquel camino, que eran otros vericuetos más escondidos los que siguió con Clodio y Belagris para tornarse al puerto donde Mosderín y Olimba los esperaban.

Y de Primaleón, ^{nada más volveremos a decir,} a lo largo de la presente historia, ~~nada más volveremos a saber,~~ que ya es bastante tarea seguir las vicisitudes de la de Don Duardos.

ESLENA SEXTA.

PUERTO DE PESCADORES.

Anocheer.

La infanta Olimba sale de la barca y se pasea por la playa. Mira a lo lejos desvelada y con gesto de preocupación.

Llegan cabalgando Belagris, Clodio y Don Duardos. Desmontan, aun sin ser vistos por Flérida y Clodio se queda atando los caballos a un árbol. Belagris avanza, sujetando a Don Duardos, que viene herido. De vez en cuando descausan.

BELAGRIS: Ya queda poco trecho, ¿os fatigais?

DON DUARDOS: (Como para sí) Otrason mis fatigas, que no las del viaje ni las del combate.

BELAGRIS: Primaleón no os tenía punto de ventaja, fuisteis ~~mucho~~ ^{mucho} resuado en exceso al abandonar el campo.

DON DUARDOS: Flérida me venció, Belagris, que no los malos golpes de mi hermano.

OLIMBA (los ve llegar y sale ^{corriendo} ~~por~~ a su encuentro. El gesto se le muda en angustia al percatarse del paso vacilante de Don Duardos.)

Albucip, mi señor, al fin llegais, ~~ya~~

EXERCÍCIOS DE GRAMÁTICA

PUERTO DE PESCADORES.

Quadrado.

La infante de los años de la guerra por
pasa por la plaza. A las 10 de la mañana
vuelvo a un lado de la plaza.

Hay un restaurante en la plaza, donde se
pueden encontrar platos de la cocina
de la zona. El restaurante es muy bonito
y tiene una terraza. Hay un jardín
muy bonito, rodeado de flores. Hay un
jardín muy bonito, rodeado de flores.

EXERCÍCIOS: De qué lado para la casa, ¿oír
el agua?

CON DIBUJO: (Como para el dibujo
de la casa, que es un dibujo de la casa
en la casa).

EXERCÍCIOS: Trazar una línea en el punto
de partida, para el camino que
debe ser el camino que se debe
hacer.

CON DIBUJO: Trazar una línea en el punto
de partida, para el camino que
debe ser el camino que se debe
hacer.

EXERCÍCIOS (de la casa y el jardín)
de la casa y el jardín. Hay un jardín
muy bonito, rodeado de flores. Hay un
jardín muy bonito, rodeado de flores.

decidme que tal venís, que no he logrado apartar un punto de vos el pensamiento. ¿Cómo os fué?

DON DUARDOS: Cuando Osmaquin os habló de la llaga cruel con que había de ser herido sin curación posible, ~~ahí~~ aún quedose corto en la verdad.

OLIMBA: (A Belagrís) ¿lo ha herido Primaleón?

BELAGRÍS: (Aparte a Olimba) Si, pero más lo hirieron los ojos de su hermana, la princesa Flérida.

OLIMBA: (Como ^{no} queriendo admitir la noticia) ^{¿cómo puede ser?...} ~~pero~~, él amaba a Griolonia... (Belagrís se encoge de hombros) Decidme, hermano, ¿es hermosa la princesa Flérida?

BELAGRÍS: A su vista, las flores palidecen.

(Don Duardos se ha tendido en la arena, ensimismado, y con la cabeza apoyada en una roca se queda mirando el cielo estrellado)

DON DUARDOS: Ay cuitado de mí, que una flecha ^{de luz} me entró por los ojos y me dió la muerte.

OLIMBA: (Arrodillándose a su lado) ¿que decís, mi señor? ¿os sentís mal?

de ideas que tal vez, que no se
pueden aplicar en punto de los
parámetros. ¿Cómo es?

OLIMBA: Cuando Osmoquin o habla
de la etapa, cree con que habla
de un período con un carácter
particular. ¿Qué es?

OLIMBA: (A Belagris) ¿Lo he hecho
primario?

BELAGRIS: (Aparte a Olimba) Si, pero me
lo hicieron los ojos de la
mama, la primera Florida.

OLIMBA: (Como queriendo adivinar la
matriz) ¿Cómo es el carácter de
Olimba... (Belagris se encoge
de hombros) Belagris, mamá
no, ¿en la historia la primera
Florida?

BELAGRIS: O me miente, me hacen falta de
con.

(Por Brecht me me tardó un
poco, un momento, y con la
paga, aparece en una zona de
de carácter de vida estrofa)

OLIMBA: (A Brecht de un, que me
falta para ir a por los
¿me dio la respuesta?

OLIMBA: (A Brecht) ¿Cómo es
que dice, en serio? ¿O
qué?

DON DUARDOS: Permi'tidme, se'ñora, callar un trecho, pues no sé qué os pueda decir de mí mismo, si las estrellas no me iluminan con su pálido reflejo algún aliento para reflexionar.

OLIMBA: Os prepararé un rico lecto en la cubierta del barco, y desde allí también podreis contemplarlas.

DON DUARDOS: Dejadme, por piedad, yacer aquí mismo, ^{a solas} ~~ya~~ con mi mal, y no os curéis, se'ñora de mí.

(llega Clodio. Olimba se pone de pie y quedan los tres contemplando a Don Duados yacente)

OLIMBA. Entremos en el barco, le traeré cojines y un cobertor y aquel ungüento para las heridas que os he aquí nos dejó.

(Salen Clodio, Belagris y Olimba. Esta última se queda aún unos instantes mirando a Don Duados antes de desaparecer y las lágrimas acuden a sus ojos.)

Al quedarse solo Don Duados, se oye una música. El se incorpora.

Aquí puede cantar alguna canción del tipo de aquella de Garcilaso de la Vega...

"aunque no pueda gozar galardón de mi sentir, no me quiero arrepentir."

OLIMBA: ¿Habeis decidido volver a vuestra patria?

DON DUARDO: Flérida es ya mi sola patria.

(Silencio. Olimba no contesta Don
Duardo la mira, intrigado.)

ESCENA SÉPTIMA.

PUERTO DE PESCADORES.

(Al día siguiente)

Olimba y Don Duardos pasean por la playa. Él, silencioso y preocupado.

OLIMBA: ¿Cuanto tiempo ha, señor, que partisteis de Inglaterra?

DON DUARDOS: No lo sé, porque en la cuenta de los tristes el amor siempre es tramposo, una ~~hora~~ ^{noche} en diez años se puede convertir.

OLIMBA: (Suspirando) Decís gran verdad.

DON DUARDOS: ¿Sabéis vos de amores?

(Olimba no contesta nada. Se sienta en la ~~playa~~ ^{playa} y ~~camuflaje~~, tratando de disimular su emoción, se pone a buscar caracoles y a ^{hacer} dibujos en la arena; Don Duardos se aleja paseando hacia la orilla del mar. Vuelve luego hasta ella, ^{lentamente, abstraído,} ignorante totalmente de los sentimientos que la invaden, esta pausa ha de ser muy significativa y poética.) Duardos se sienta ~~una pena~~ suspira, juega con la arena.)

(música de fondo?)

~~OLI~~
DON DUARDOS: ¿Y en qué pensáis vos?

OLIMBA: En vuestra pena. (No le mira) y en un remedio ^{paga los grandes} ~~de~~ amores que os maguén me confió.

ESQUEMA CLIMA.

TIPO DE PESCADOR.

(Al día siguiente)

Climas y sus bandos pasan por la playa. El ambiente y las condiciones.

CLIMA: ¿Cuanto tiempo las cosas, como que prefieren de las plantas?

SON BARRIOS: No lo sé, porque en la escuela de las cosas.

Clasificación de los climas, que están siempre en los climas, que están en los climas.

CLIMA: (Temperatura) los días y las noches.

SON BARRIOS: ¿Cómo son los climas?

(Climas no cambian nunca. Se están los climas, los climas de los climas.)

Los climas en las zonas de los climas, que están en los climas, que están en los climas.

Los climas en las zonas de los climas, que están en los climas, que están en los climas.

Los climas en las zonas de los climas, que están en los climas, que están en los climas.

SON BARRIOS: ¿Cómo son los climas?

CLIMA: En las zonas de los climas, que están en los climas, que están en los climas.

DON DUARDO: (Vehemente) ¿Os dijo, acaso, si habría yo de cobrar a aquella que tan fieramente me hirió?

OLIMBA: (Triste) Algo me dijo...

DON DUARDO: Hablad, por vuestra vida, ¿cómo ~~alcanzará~~ ^{alcanzará} el amor de Florida?

OLIMBA: Con fatiga y tesón. Mas vos nois toruadizo, Don Duar-

DON DUARDO: (Arrebatado) No lo soy, infanta Olimba, ¿cómo queréis que os lo pruebe?

OLIMBA: (Triste, mirando melancólicamente al suelo) A mi nada tenéis que probar, por desventura, sino a ella, que tan altos merecimientos ~~debe~~ ^{debe} tener.

DON DUARDO: Si vos la hubierais visto, jamás pondrías en duda ~~tales~~ merecimientos ni ~~el amor~~ ^{la pasión} que cobré, ni la guerra que traigo conmigo.

OLIMBA: Pues si es tan grande vuestro ardor, sabed que nunca lo mucho se alcanzó sino con ~~el~~ sacrificio.

DON DUARDO: (Impaciente) ^{A todos estoy dispuesto} Hablad ya, infanta Olimba, por lo que más améis en este mundo, (Olimba le mira intensamente) ~~¿qué~~ ^{¿qué} ~~debo hacer?~~, no me atormentéis.

OLIMBA: ¿No es Flérida, señor, quien os atormenta? ~~¿No es Flérida?~~
A mí me toca ser la medicina de vuestra llaga.

DON DUARDO: (Cogiéndole las manos)
Oh, sí, sois mi remedio, ~~medicamento~~
~~mi~~ mi bálsamo. ¿Qué debo, pues, hacer?

OLIMBA: Os cumple mudar la vida y el nombre y el estado y el vestido, ~~vestido~~ que hasta ahora ~~fuera~~ llevasteis y por los que se os conocía en el mundo, bajaros ~~al disfra~~ a la condición de villano y vestido de toscos paños ir a trabajar ~~de~~ ~~en~~ en la luenta de Flérida, que sólo ~~ese~~ ese sutil disfra podrá ensalzaros.

DON DUARDO: (Desalentado) Dura es la prueba, en verdad, ^{pues aunque} ~~pero~~ ~~no~~ ~~podré~~ ~~verla~~ ~~cobraré~~
cobraré ^{<de nuevo>} ocasión de ver, ^{tan alta doncella} a aquella que por no tiene, y ante quien nada soy, ¿creéis que ~~ella~~ ~~se~~ ~~os~~ os par de amar a un humilde hortelano?

OLIMBA: Bien podría ser, si llevais en vuestro poder un talismán que Osmaquín me dejó para vos.

~~DON DUARDO: ¿qué talismán es ese?~~
~~OLIMBA: saca ~~te~~ una copa de~~

~~DON DUARDO: =000~~

DON DUARDO: ¿qué talismán es ése?

OLIMBA: Una copa de oro y piedras preciosas, con el pie hecho sobre huesos de corazón de ciervo. Si lograis que Flérida beba ^{una vez} agua en ella, luego empezará a amarnos, y con mayor alinco cuantas mas veces beba.

DON DUARDO: ^(le besa las manos) Oh, qué ^{gran bien} me hacéis, ^(¿como os lo pagaría?) mostradme ^{pronto} esa copa y no me retireis vuestro auxilio y consejo, que sin ellos nada soy... Pero ¿qué ven mis ojos? ¿Estáis llorando?

OLIMBA: Si, del gozo que me contagiáis con el ~~fin~~ ^{fin} de vuestra cuita. ^(Se levanta) Entrémosnos en el barco, que os mostraré la copa y os explicaré ~~completamente~~ ^{mente} las mañas que os conviene seguir para ~~alcanzar~~ ^{introducir} ~~uestro intento~~ introducirnos en la puerta de Flérida y alcanzar vuestro intento, ~~sin que nadie~~ ^(salen)

NARRADOR

.... Don Duardos, siguiendo los consejos de la infanta Olimba, se vistió de pañosviles, mas porviles que ellos eran no ~~lo~~ lograban encubrir la gran hermosura de quien así se disfrazaba. Y salió para Constantino-
pla llevando consigo varios tesoros, entre ellos la rica copa, y le dijo Olimba que ~~otros~~ ^{otros} tesoros y noticias

OLIVERA: Este tipo de no y muchas veces
son, en el fin hecho sobre la
de un tipo de vida. Si se
frases de la vida, se
de un tipo de vida, se
de un tipo de vida, se

OLIVERA: Este tipo de no y muchas veces
son, en el fin hecho sobre la
de un tipo de vida. Si se
frases de la vida, se
de un tipo de vida, se
de un tipo de vida, se

OLIVERA: Este tipo de no y muchas veces
son, en el fin hecho sobre la
de un tipo de vida. Si se
frases de la vida, se
de un tipo de vida, se
de un tipo de vida, se

OLIVERA: Este tipo de no y muchas veces
son, en el fin hecho sobre la
de un tipo de vida. Si se
frases de la vida, se
de un tipo de vida, se
de un tipo de vida, se

le iría enviando, mientras permaneciese en la huerta de Flérida, por mediación de un emisario que acudiría de noche a los muros de la huerta, cuando todos durmiesen y le encargó que no decayese en su fe ni en el desigüo de fingir humildad, y con dulces alientos le despidió.

Y don Duados, llegando a Constantinopla, desconocido, que persona en él no reparaba, se fué hasta el palacio de Palmerín y permaneció un trecho mirándolo desde fuera. Y la huerta que lo rodeaba la había hecho cercar el emperador de muy alto muro y había labrado dentro de ella caños de gran sutileza por donde venía agua fría y deleitosa a unas fuentes obradas y adornadas a maravilla, y asimismo había plantado árboles de las más extrañas especies que hacían un paraíso de aquel lugar y ~~esta~~ ^{puso} a su cuidado un hortelano de nombre Julian a quien hizo morada en la huerta para él y su mujer Constanza, los cuales mucho se amaban entre sí. Y esta huerta estaba ~~en~~ a poniente, en la parte adonde daba la cámara de la princesa Flérida. Y ella de continuo con sus doncellas se salía a holgar muchas veces

allí, cogían fruta de los árboles, platicaban y tañían arpas y psalterios, que Flérida mucho amaba la música, aunque hacía días estaba triste por la ausencia de Primaleón, de quien ninguna noticia se sabía.

ESCENA OCTAVA.

Atardece.

Interior y exterior de la huerta.

Dentro están Flérida, Amandria y Artada, conversando con Costanza. Se dirigen hacia el palacio.

COSTANZA. ¿Ya os retiráis, mi señora?

FLÉRIDA. Sí, que hace un trecho se ocultó ~~se ocultó~~ el sol y quiero ~~estarme~~ acompañar a mi madre antes de la cena.

(Sale Julían con unos aperos de labranza y los deja en el suelo. Se limpia el sudor de la frente)

En la parte exterior, Don Duandos, que ha arrimado el oído a la puerta, sin atreverse a llamar, trepa por la tapia y alcanza a ver a Flérida, que, al sonreír a Costanza, vuelve el rostro hacia el muro desde el que Don Duandos la contempla.

este, capitan frente de las arboles, florista
don y tension arbol y posterior, que
florida mucha cuando de arboles, con
que hacia una arboles todo por lo
momento de floracion, de que un
que un arbol se vea.

ESCENA OCTAVA

Atardecer.

Interior y exterior de la fuente.
Dentro estan Florida, Amador y
Pablo, conversando con Costanza.
Se oye un ruido de arboles.

COSTANZA. ¿No es verdad, Amador?

FLORIDA. Sí, que dice un arbol no
puede ~~que~~ el arbol y que
~~comparar~~ a un
mucha entre de la casa.

(Los tres con una operacion de
libros y los de la fuente de
limpia el arbol de la fuente)

En la parte exterior, con Amador, que
se encuentra el arbol de la fuente, sin
atender a la fuente, pero por lo
que se oye en el arbol de Florida, que
habla a Costanza, vuelve el arbol
hacia el arbol de la fuente, que
habla de la fuente.

DON DUARDOS (Bajándose de la tapia)

¡Oh celeste visión, que por un instante pareció sonreírme! No es el sol quien se ha ocultado, sino ~~tiempo~~ ^{cuya} (en ausencia) de tu persona, todo se vuelve penumbra.

(Se acerca vacilante hacia la puerta)
¿Me atreveré, cuitado de mí, a trasponer el umbral del paraíso?

(Llama debilmente con los nudillos, pero luego se retira acobardado y se apoya contra el muro) Las fuerzas y la palabra me fallan.

(Constanza despide a Flérida y las infantas y se acerca a la puerta, junto a la cual está Julian)

COSTANZA. Me pareció que alguien llamaba a la puerta.

JULIAN: Yo nada oí, tan fatigado vengo.

COSTANZA: Benditas fatigas ^{las} ^{veo} que tanta hermosura de toruán. ¿Visteis que ufano está el prial y que ~~floridos~~ ^{floridos} los membrillos?

JULIAN: ~~Interesados~~
Más floida estais vos, que ~~la vida me da miraros~~ nada me da tanto ^{consuelo} como miraros.

(Se besan. Constanza abre el portillo y asoma la cabeza, pero no ve a Don Duardos.)

Don't forget to separate the two topics
if the entire section, you have an
important phrase or sentence, the
rest of it is just filler. (The
first ~~part~~ part of the section)
The purpose of this is to make the
reader.

(to a certain extent, based on the
structure, similar to the
structure of the number of the section)
I have identified on the one side
the key to the section. (The
rest of the section is filler.)
The purpose of the section is to follow.

(To change things a little bit
the purpose of the section
is to make it a little bit
different from the rest of the section)
The purpose of the section is to follow.

Section: The purpose of the section
is to make it a little bit
different from the rest of the section.
The purpose of the section is to follow.

Section: The purpose of the section
is to make it a little bit
different from the rest of the section.
The purpose of the section is to follow.

COSTANZA: Furaria que alpuien llama-
mo'. ¿ Quien ~~podra~~ ser?

JULIAN: Entrate y nada temas
(la aparta) que ya voy yo
a mirar.

(Sale y cierra la puerta. Cos-
tanza, dentro, recoge los aperos.

Julian, tras explorar unos instan-
tes en toruo suyo, descubre a Don
Duardos apoyado contra el muro)

JULIAN: ¿ Quien sois? ¿ Buscabais
algo?

DON DUARDOS : Si, por ventura sois el
hortelano del Emperador,
a vos vengo buscando.

JULIAN: Yo soy, Julian me llamo.

DON DUARDOS: Pues una cosa os que-
rria confiar que es para
vuestro gran provecho, ni
jmais no decirlo a nadie.

JULIAN: No jmaré nada hasta que
no sepa si es cosa que pue-
do hacer sin mi deshonra.

DON DUARDOS: Sabed, amigo, que en
esta huerta hay un gran teso-
ro enterrado en lugares escon-
didos por los Emperadores anti-
guos, y que yo aprendí este se-
creto de un hombre muy sabi-
do el cual me ~~dijo~~ enseñó los
conjuros con que lo podremos ha-
ber muy ligeramente, si me

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

¿Qué es un sistema de gestión de la información?
Es un conjunto de procedimientos y técnicas que permiten la recolección, procesamiento y distribución de la información en una organización.

tomais a vivir en vuestra compañía. Yo os prometo ponerlo todo en vuestras manos, cuando lo hallare, y que me deis la parte que tengáis a bien.

JULIAN. (Pensativo) Gran tentación es ésta para la codicia, que no hay pobre que no desee ser rico. ¿No me estais engañando?

DON DUARDO: Jamás engañé a nadie, y ésta es mi sola hacienda y riqueza.

JULIAN: aguardad un punto, que entre a consultarlo con Constanza Ruiz, mi mujer, ~~que~~ pues yo sin su consejo nada hago ni soy.

(Se entra en la huerta y se le ve hablando ~~q~~ con Constanza y los gestos admirativos de ésta, aunque no se escuchan las razones del discurso)

DON DUARDO. (Paseándose, al tiempo que empieza a caer la noche y se encienden las ventanas de la cámara de Florida)

Huerta bienaventurada,
jardín de mi sepultura
dolorida,
tengo y adoro la entrada,
aunque fuese sin ventura
la salida -

... a ...
...
...
...
...
...

JULIAN.
...
...
...
...
...

...
...
...
...
...

JULIAN.
...
...
...
...
...

...
...
...
...
...
...

...
...
...
...
...
...

...
...
...
...
...
...

COSTANZA (Acercandose a la puerta y a punto de abrirla) Nada perdemos por intentarlo, que si no burlase, en nuestra mano está enviarle y quedaremos como antes, no perdiendo nada.

(Julian hace señas a Don Duar-
dos para que entre.)

ESCENA NOVENA-

Interior de la huerta.

JULIAN: Esta es Constanza Ruiz, mi mujer.

~~COSTANZA: ¿de donde venis?~~

DON DUARDOS: ~~de Inglaterra~~, Dios os
guarde.

COSTANZA: ¿de donde venis?

DON DUARDOS: de Iuplatena, ~~pero~~
~~quiero olvidar mi patria.~~

COSTANZA: ¿Erais hortelano allá?

DON DUARDOS: No, mas quisiera apren-
der el oficio, si os dignais
acceptarme ^{al vuestro servicio}, que mi voluntad
de aprenderlo es mucha, y
no creo que os pese.

COSTANZA: Así lo quiera Dios.
Quedaos unos días y haremos
entender, a quien nos pregun-
tare que sois nuestro hijo que,
desde pequeño, se nos fué

a tierras extrañas a probar fortuna. Tal es el acuerdo que he tomado con mi marido.

DON DUARDO: Lo habeis tomado según mi deseo y creedme que, aunque no sea vuestro hijo, me esforzaré por parecerlo y honraros en todo.

JULIAN: (A Costanza, aparte) ¡ Ves como no parecen engañosas sus razones.

COSTANZA: Quien sabe si Dios nos ha enviado un consuelo para nuestra vejez. (A él) Desde hoy, si os place, os llamaréis Julian, como mi esposo.

DON DUARDO: Mucho me honra que me deis licencia para llevarlo.

COSTANZA: Y ahora, hijo, entrad a descansar.

DON DUARDO: Mejor me será, dormir en la huerta para mas pronto comenzar a obrar mi hecho, que en este tiempo es la fuerza del verano y no hay mejor ^{<techo>} que el de las estrellas.

(Entiense en la casa Costanza y Julian.)

a time ago but since a further few
years - but in the meantime
to make our own minds.

BON DURBOZ: To make the world
from the head of the world
But, however, the world
the life, but after that
percentage of the world

BURIN: (The Catapult, after) 2 the
and the world. (The world
Café)

COCTANZA: (The world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world

BON DURBOZ: (The world in the world
the world in the world

COCTANZA: (The world in the world
the world in the world

BON DURBOZ: (The world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world
the world in the world

(The world in the world
of the world.)

(Se queda solo Don Duardos y se sienta ~~en~~ bajo las ventanas de Flérida. En algún momento puede oírse la risa de ella o, incluso, vislumbrarse su figura o la de alguna de sus doncellas, moviéndose por el interior de la cámara)

DON DUARDOS: ¡Ay Don Duardos, qué marás, cautivo de tu loco atrevimiento! Tan poco es mi merecer y tan alto el valor de aquella en que puse los ojos, que ya antes de la empresa desfallezco.

(Se asoma Flérida unos instantes. Sale Artada, la coge por cintura, contemplan la huerta ~~por~~ sin hablar y vuelven a meterse. Don Duardos las mira y luego sigue con los ojos fijos en la ventana)

(Mas ¿de qué me quejo? ¿qué mayor bienandanza que ésta de vivir en lugar donde cada día pueda verla? Que ningún afán ni ~~de~~ trabajo que supra debe serme duro sino leve, pagado con tal premio.

(De dentro del cuarto de Artada viene una música de laúd)

(La guarda auto del presidente y no
había en todo las ventanas de la
valla. En algún momento puede
ser la zona de ella o, incluso,
cualquiera de las figuras o la de el
grupo de una de ellas, cuando
clase por el interior de la cámara)

Bon Dourros: ¡Ay Bon Dourros, que
hacéis, cuando de la casa
no habéis! ¡Ten fecho no me
es y ten algo el resto de aquella
de que para los que, que ya está
de la superficie de la valla

(La cámara fija de una cámara
de la cámara de la cámara, en
la cámara de la cámara, en
la cámara de la cámara, en
la cámara de la cámara, en
de la cámara de la cámara)

Por: de que me gusta? ¿Qué
mucho de la cámara, que está de
vicio de la cámara, de la cámara
puede ver de que me gusta
en la cámara que me gusta
de la cámara, que me gusta

(de la cámara de la cámara de la cámara)
vicio de la cámara de la cámara)

ESCENA DÉCIMA.

(Amanecer en la huerta)
canto de pájaros.

Don Duardos se despiereza, saca parte de las riquezas que traía y el resto lo esconde en el hueco de un árbol. Se echa en el balda los tesoros elegidos y se dirige hacia la casa de los hortelanos. En ese momento sale Julian a la puerta, bosteza y mira al cielo que clarece.)

JULIAN. ¿Qué tal os fué, hijo, hallasteis algo?

DON DUARDOS: (Mostrándole el tesoro)

Mucho no, que según mis noticias, el tesoro no lo podremos hallar todo junto, sino de poco en poco, que está repartido y oculto en lugares distintos.

JULIAN: (Fascinado) ¿Poco decís?

(Manosea las piezas que le entrega ~~le entrega~~ Don Duardos) Mentira me parece lo que veo.

(Sale Costanza y se acerca.) Mirad, Costanza, qué gran maravilla, es tan grande que a duro lo puedo creer.

^{mostrándole.}
COSTANZA: (a Don Duardos) ¿Todo esto, hijo

ESCELA 1

(Mantener en la mente)
con la familia.
Por favor, no se
olvide de los niños que
están en el grupo de
los chicos. De vez en
cuando se les debe dar
algunos ejercicios y se
debe de ir trabajando.
En los
momentos que se les
dada el tiempo que
les da.)

Julian: ¿Que tal es, hijo, me
llaman algo?

Por favor: (mantener en la mente)
Mantener en la mente
que se les da el tiempo
que se les da, pero que
se les da el tiempo que
se les da, pero que se
les da el tiempo que se
les da.)

Julian: (Mantener en la mente)
Mantener en la mente
que se les da el tiempo
que se les da, pero que
se les da el tiempo que
se les da, pero que se
les da el tiempo que se
les da.)

Julian: (Mantener en la mente)
Mantener en la mente
que se les da el tiempo
que se les da, pero que
se les da el tiempo que
se les da, pero que se
les da el tiempo que se
les da.)

mío, habéis hallado?

DON DUARDO: Y más espero hallar a su tiempo, con la ayuda de Dios.

JULIAN: (Nervioso) ¿Y qué haremos con ello?

DON DUARDO: Dispone de vuestro albedrío, pues yo no lo quiero.

COSTANZA: (Práctica) Guardémoslo por ahora, Julian, y ~~anda~~ Dios bendiga nuestra buena ventura y a quien nos la trajo. (Cariñosa a Don Duar-
do) Guerris, hijo, ahora, almorzar y dormir en lecho mejor para que el sueño repare vuestro trabajo.

DON DUARDO: No, señora, que quiero agradecer vuestra hospitalidad yéndome con vuestro marido a ayudarlo en cuanto pueda y aprender otras labores, que cavar apenas sé.

(Salen Don Duardo y Julian)

... (faint handwritten text at the top of the page)

... (faint handwritten text in the middle section)

... (faint handwritten text at the bottom of the page)

ESCENA XI

Atardecer en la huerta

Salen Flérida, Amandria y Artada. Se sientan bajo los árboles junto a una fuente.

AMANDRIA.- ¿Seguís pensando en Primaleón?

FLERIDA.- (Pensativa) Sí, más no sólo en él, sino también en el noble caballero a quien persigue.

ARTADA.- No vino, en verdad, nunca tal caballero a la Corte ni se vió corazón tan generoso.

AMANDRIA.- ¿Supisteis al fin quién era?

FLERIDA.- No se quiso dar a conocer, más su osadía y su nobleza eran de gran señor.

Sale Constanza. Trae unas rosas en la mano y se las da a Flérida, que hunde en ellas el rostro.

FLERIDA.- ¡Qué aroma tan exquisito! (Levantando los ojos) ¿Las cogisteis para mí?

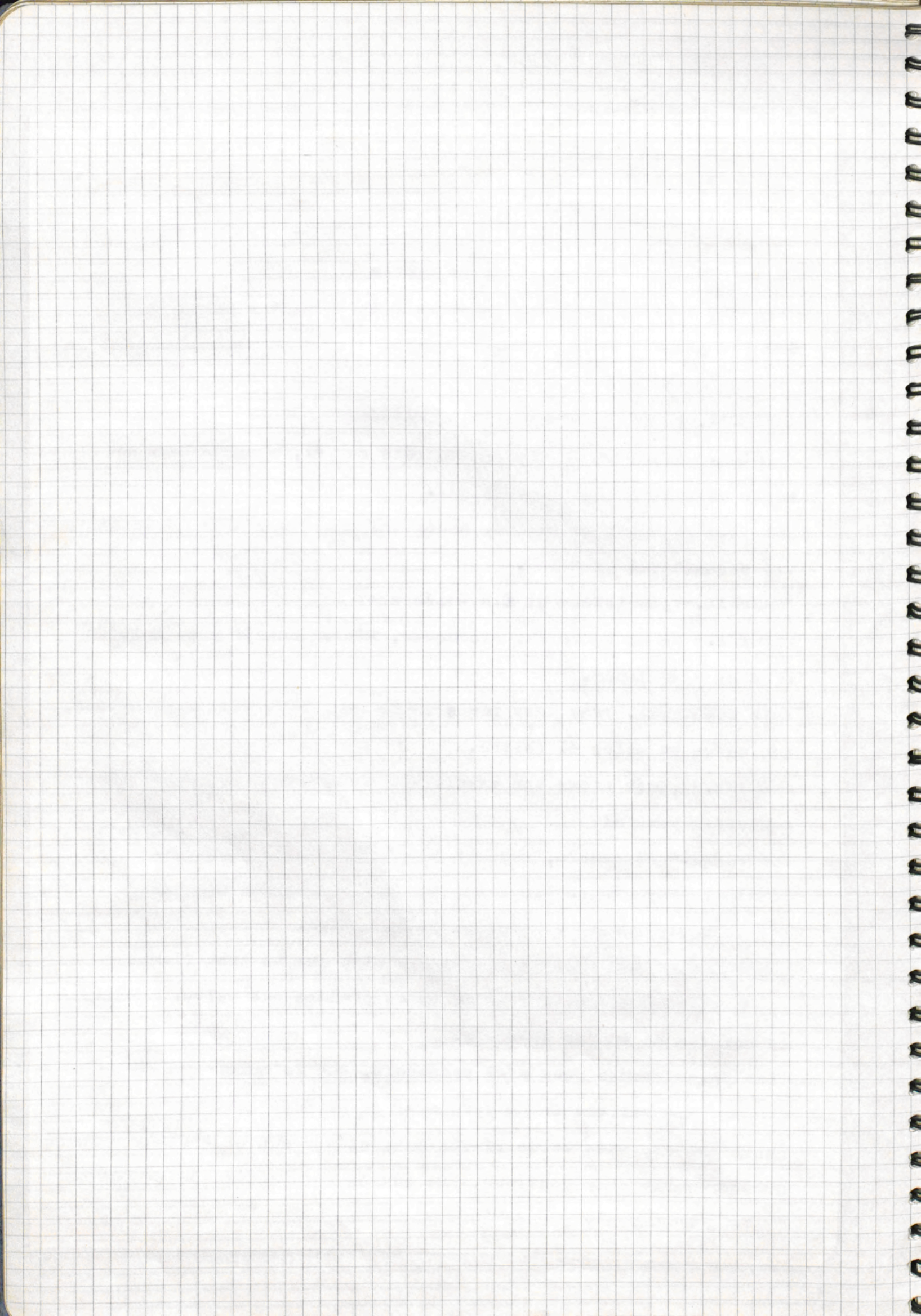
CONSTANZA.- Sí señora, que hoy es día de fiesta ~~placera~~ ^{para nosotros.}

FLERIDA.- Muy alegre pareceis, en verdad, decídmelo cuál es la causa, que de todos vuestros placeres yo me huelgo.

CONSTANZA.- Sabed que ha tornado un hijo que ha gran tiempo se nos fue a tierras extrañas y es de tales prendas que volver a cobrarlo nos fue de enorme consuelo.

FLERIDA.- Traedlo pues a mi presencia, que lo quiero yo ver.

CONSTANZA.- Tal vez tenga vergüenza de parecer ante vos en sus pobres ropas, pues es de tímida condición y aún no tuvimos tiempo de aderezarle como conviene. (Se acerca a la casa) ¡Julián, Venid!
(Sale a buscarlo y a poco lo trae por la mano)



ESCENA XII

Dichos y Don Duardos, que viene rezagado.

DON DUARDOS.- (Como para sí) ¿Quién osa en tan deforme visaje y vil figura aparecer ante ella? ¡Que el cielo me de fuerzas!

FLERIDA.- Venido seas en buen hora, que a tus padres mucho aprecio y grandes servicios me hicieron.

ARTADA.- ¿Cómo te llamas?

CONSTANZA.- Se llama Julián (Julián baja los ojos)

AMANDRIA.- ¿En qué tierras anduviste Julián?

ARTADA.- ¿Cuánto ha que partiste?

CONSTANZA.- Está corrido.

ARTADA.- ~~¿teneis atada la lengua?~~ (Riéndose con Amandria) En valde es tan hermoso si no habla. (A Amandria) Preguntemosle si es mudo.

AMANDRIA.- Amigo, ¿teneis atada la lengua?

DON DUARDOS.- Señora, el corazón encogido ante la maravilla que los ojos ven, suele mantener presa la lengua y hablar no la deja.

ARTADA.- ¿Y qué os causa tanta maravilla? ¿No habeis visto jamás una doncella?

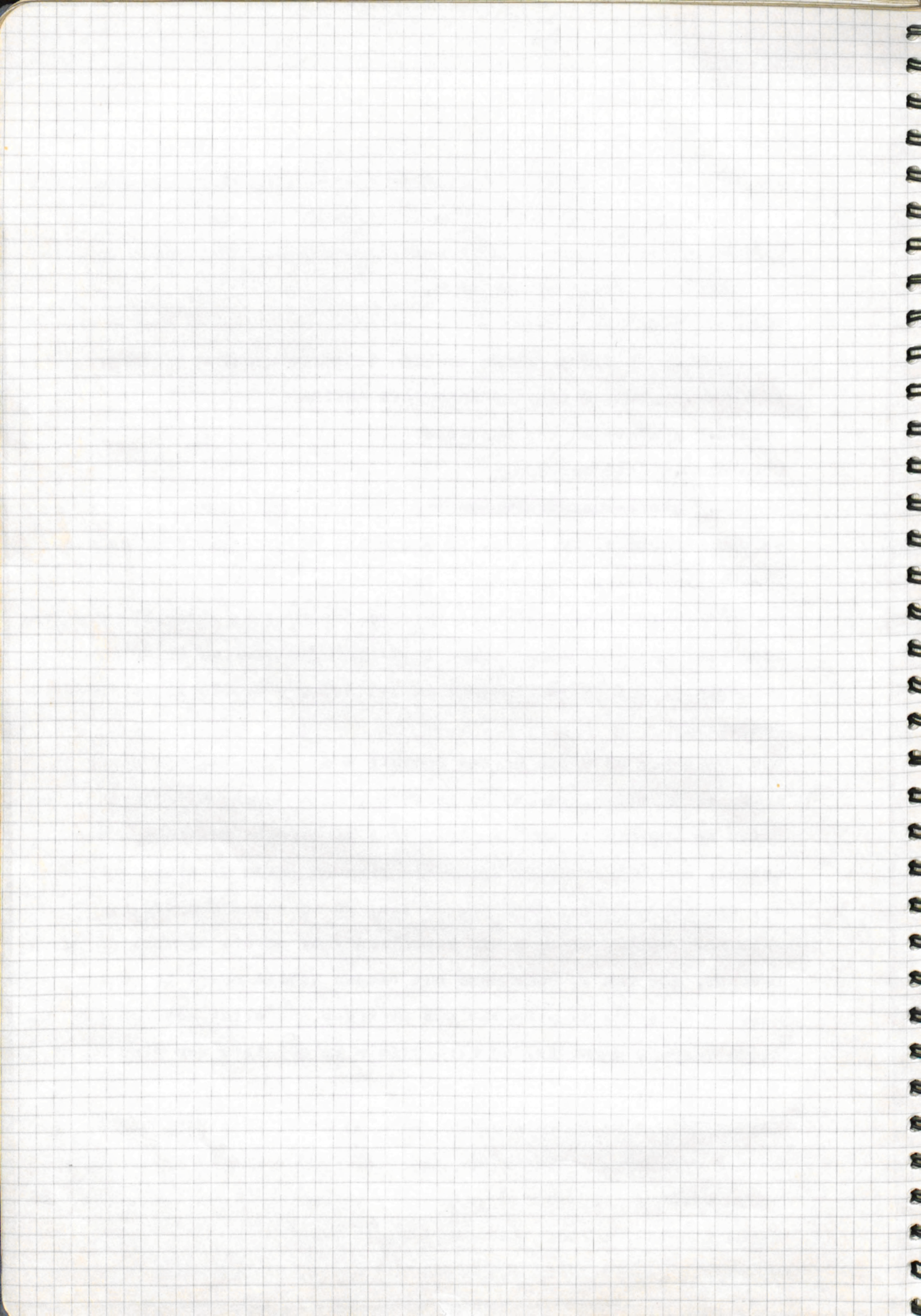
DON DUARDOS.- He visto hartas doncellas en otras tierras donde anduve, vi a Melisa, esposa de Recendoz, vi a Viceda y Valeriana, por quien se perdió el rey Arnedos, vi a la hermosa Griola y a sus doncellas, mas ante vuestra hermosura, ^{< todas} parecen mozas de aldea con ganado, viejas pinturas, sombras, en fin, de lo que ahora veo.

Amandria: ¿quien os enseñó a hablar así?

FLERIDA.- Amigo, dejad a mis doncellas y no pareis mientes en sus razones, que con el poco seso que tienen hablan cosas desconcertadas. Os digo que me pareceis más discreto que ellas mesuradas y que según vuestra apostura, en otro oficio os quisiera ver y no en el de hortelano.

DON DUARDOS.- No debiera haber osado aparecer ante vos, más lo hice por cumplir el mandamiento de mi madre que acá me enderezó, y ahora vuestra gran bondad me paga de la cortedad que tuve. (Se hinca de hinojos, le toma la mano, y se la besa)

FLERIDA.- (Aparte) Ni estas hermosas manos, ni sus razones parecen



en verdad,

As de un villano - (A él) Deberías hablar como vistes, o vestir como respondes.

DON DUARDO: los ricos vestidos no amenguan las penas del corazón.

~~COSTANZA~~

JULIAN (Dentro) ¡Julian, hijo!

DON DUARDO: quedad adios, señoría.

COSTANZA: Dadle licencia, su padre le llama. ¡Ya vamos!

(FLÉRIDA alza a Don Duardos del suelo, se miran, y le ve desaparecer con Costanza. Hay una pausa)

FLÉRIDA: (Pensativa) Habló de penas del corazón, ¿sabrá de ellas?

AMANDRIA: Se las oía mentar ^{«a algún»} trovador. Ningún hombre sabe de penas del corazón. A todos veréis quejarte, mas a ninguno morir por amores.

ARTADA: Debió correr mucho mundo, no tiene porte ~~de villano~~ ^{villano}.

AMANDRIA - Quiere imitar a los ~~nobles~~ nobles en sus maneras. ~~no es humilde~~, sino altivo.

ARTADA - (mas, al principio necio parecía y que nada sabía decir.

AMANDRIA - Es discreto y hermoso. Nos ~~hacía compañía~~ recreará.

FLÉRIDA: (Impaciente) ¿Que se os da de Julian? ¿No lo habeis importunado ya bastante?

10/10

on the other side of the valley - (A bit different in
the same way, a little more significant
Bon DURBOZ: the area between the
Bunburgen the first on the left
500.

~~...~~
The first part of the valley is a bit
more open, with a few scattered trees
and a small stream. The second part
is more wooded and the stream
flows through the trees.
The third part is a bit more open
again, with a few trees and a small
stream. The fourth part is a bit
more wooded and the stream
flows through the trees.

FERRO: (Formative) table de fer
del campo, ¿sobre de ella?
ANADIA: 20 los años...
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?

ARTAB: 20 los años...
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?

ARTAB: 20 los años...
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?
del campo, ¿sobre de ella?

NARRADOR:

Las palabras ~~de Flérida~~ de Flérida fueron miel y aliento para Don Duar-
do que ~~tenía~~ ^{se tenía} en su corazón por bien
aventurado, y así ~~se~~ decidió, aún
que llevo aún de vozobra, ~~se~~ probar
~~lo~~ enseguida el remedio de
la copa encantada. Y a la
mañana siguiente les ~~les~~ ^{hizo creer}
a los hortelanos, que ya mucha
opición le habían cobrado, que la
había encontrado en la muerte,
con otras piezas del tesoro ^{de los Emperadores,} y que te-
nía el gusto de repalarla a la
infanta Flérida porque le parecía
de razón a aquel pequeño homenaje
a su gran belleza y bondad. Y
Costanze consintió en ello de grado,
~~era~~ y acordaron que cuando
bajara Flérida por la tarde, le
ofrecerían ~~de~~ beber en ella, aun-
que sin decirle que la habían ha-
llado enterrada en su ~~puerta~~,
por ~~la~~ ^{el temor.} ~~causa~~ de que reclamara
también ^{parte en el} ~~parte~~ ^{resto del} botín ~~hallado~~,
y Don Duardo dijo que bueno,
pues su ~~único~~ ^{único} deseo era el
de que Flérida bebiera de la copa,
y lo demás nada le importaba.
Y así esperó a la tarde con el corazón anhelante.

FLERIDA: (Cairada) No peleis por tales nece-
dades.... Mas callad, ¿quien
canta?

(Quedan las tres inmóviles, escu-
chando en silencio)

DON GUARDOS (Dentro)

Vivir sin conocerte
es triste muerte.

Conocerte y amarte
es alma parte.

Desearte y no verte
me trae la muerte.

ESCENA XIII

Huerta al atardecer.

Salen Flérida y sus doncellas. Bordan en unos bastidores largo rato en silencio. Al cabo, Flérida, arroja el suyo.

FLÉRIDA - ¡Qué triste está la huerta!

ARTADA - Como todos los días, mi señora, ¿quereis que hagamos música?

FLÉRIDA - No, ~~queremos~~ ¿por qué no vais a llamar a Julian?

AMANDRIA - (Abandonando su bastidor)
¡Yo voy!

ARTADA - ¡No, que me lo encargó a mí!

(Sale ~~Bordan~~ ^{Don Duardos} con un cesto de fruta y se acerca a ellas)

D. DUARDOS: Comed, señoras, está recién cogida por mis manos.

(FLÉRIDA y sus doncellas comen fruta)

FLÉRIDA: ¡Cómo te va, Julian, no añoras las tierras que dejaste?

DON DUARDOS: Allá no tenía el placer de servirlos. ¡Ay! (Profundo suspiro)

FLÉRIDA: ¿De qué te quejas?

EXERCISE XIII

At the end of the day, I was tired and
I was looking for a good place to
sit down and rest.

First: I had to find a good
place to sit down and rest.
I was looking for a good place to
sit down and rest.

Second: I had to find a good
place to sit down and rest.
I was looking for a good place to
sit down and rest.

Third: I had to find a good
place to sit down and rest.
I was looking for a good place to
sit down and rest.

Fourth: I had to find a good
place to sit down and rest.
I was looking for a good place to
sit down and rest.

Fifth: I had to find a good
place to sit down and rest.
I was looking for a good place to
sit down and rest.

Sixth: I had to find a good
place to sit down and rest.
I was looking for a good place to
sit down and rest.

DON DUARDO: De Dios, porque no hizo iguales a todos los nacidos y ~~les~~ dió, sin embargo, ojos y sentidos para conocer y desear lo mejor.

FLÉRIDA: ¿Sabes leer y escribir?

DON DUARDO: Señora, ya he olvidado si lo sé.

(Sale Constanza, trayendo en la mano la copa encantada). Se dirige a una de las fuentes y la llena de agua.

COSTANZA: Señora, pues habéis comido fruta, menester es ahora que bebeis un poco de agua fresca.

FLÉRIDA (Toma en sus manos la copa mirándola) ¡qué copa tan singular! ¿Donde la habísteis?

COSTANZA: Mi hijo Julian la trajo de Furguía y queremos dárosela, que a vos conviene y no a mí tan preciada joya.

FLÉRIDA: (A Don Duados) ¿quien te la dió?

DON DUARDO: Un noble caballero de una villa donde serví. La ofreció de premio a los villanos que se preciasen de ensayarse en las armas y yo me esforcé y ~~presente~~ la gané en un torneo.

Don Durrado: de Dios, porque los hijos
aportan a todos los que se
pueden, sin embargo, que si
quiere dar para curar y salvar
la vida.

FLEIDA: ¿Cada día y cada día?

Don Durrado: Sí, cada día y cada día
en la vida.

(Cada Durrado, frapado en la mano
de cada Durrado. Se dirige a una
de las fuentes y se llena de agua.

GOZTANER: ¿Cada día, para haber comida
fuerza, mientras es claro que
ellos un poco de agua fresca

FLEIDA (Toma un poco de agua de la taza
y se la bebe) ¿qué agua tan
dulce! ¿Dónde la bebiste?

GOZTANER: Me dije bebiera la taza de
Zunguis y curarían a todos,
que a mi hermano le dio a mi
hermano, pero.

FLEIDA: (A Don Durrado) ¿Quieres la vida?

Don Durrado: Me cae a colación de una
mucha agua, pero a los que
dejen a los que se
se precisan de la vida en
los que me dio a mi
hermano.

FLÉRIDA. ¡luchasteis osadamente?

DON DUARDO. Fuere buena ventura. Mas mayor la tengo ahora, ni os dignais aceptarla.

FLÉRIDA: De muy buen grado, más quedo en deuda con vos. (Mirandola complacida) Reparad, Artada, qué rica labor tiene en el pie.

DON DUARDO (Impaciente) Bebed, señora, que mas rica se tornará cuando pongais los labios en ella. Os lo luego (se arrodilla)

Flérida bebe y se queda mirando largamente a Don Duaidos.

FLÉRIDA. ¡Oh, que agua tan sabrosa, toda se me aposentó en el corazón!

(Recien dichas estas palabras, la escena queda como congelada en los unos y minutos que tienen los personajes y, sobre esta paralización de la acción dramática se escucha la voz del :)

NARRADOR. (off)... Como Flérida bebió, sintió un ardor muy grande y desconocido que recorría su cuerpo y al mirar a Don Duaidos humillado ante ella parecióle mas hermoso ^{y meciado} que ningún caballero del mundo, y lo veía como si estuviere vestido con todos los ricos aderezos que a tan apuesta figura convenían.

FÉRIER / Janvier

Le 1er jour de l'année, on se réveille avec un bon espoir. Les jours passent vite, et on se rend compte que l'année est déjà presque terminée.

FÉRIER: Le mois de l'année, c'est le mois de la réflexion. On se demande ce qu'on a fait de sa vie. On se rappelle les moments heureux et les moments difficiles. On se dit que l'année est finie, mais on se dit aussi que l'année est recommencée.

BOUQUIN (livre) / Bouquin, c'est un livre qui raconte une histoire. C'est un livre qui nous fait découvrir de nouvelles choses. C'est un livre qui nous aide à mieux comprendre le monde. C'est un livre qui nous fait rêver.

FÉRIER / Le 1er jour de l'année, on se réveille avec un bon espoir. Les jours passent vite, et on se rend compte que l'année est déjà presque terminée.

(Raconter une histoire) / Raconter une histoire, c'est raconter ce qu'on a vécu. C'est raconter ce qu'on a senti. C'est raconter ce qu'on a appris. C'est raconter ce qu'on a aimé.

WARRIOR (off) / Guerre, c'est un combat. C'est une lutte. C'est une bataille. C'est une guerre. C'est une lutte pour la survie. C'est une lutte pour la liberté. C'est une lutte pour la justice.

Y, a pesar de ser ella muy virga, que jamás había probado tales ardores, como también era entendida a maravilla, se espantó de la ^{mudanza} que en su interior sentía, tal que no sabía cómo atajar su cruel turbación, ni pudo tanto encubrir la que don Duarcos no la conociese en el rubor de sus mejillas y en la luz de sus ojos y aquel descubrimiento redobló su arrogancia y su labia y alzóse del suelo y empezó a hablar muy alegremente con Amandria y Artada, mientras Flérida continuaba en su demagado silencio, que estuvo una pieza sin conseguir moverse ni hablar.

(Los actores, ^{< menos Flérida >} iban haciendo, como si se desentumecieran, y a manera de ballet, todos los movimientos que se indican, subrayando, por contraste, el encantamiento de Flérida. Sorrien y se mueven armoniosamente en torno a ella.)

NARRADOR.... Las doncellas, entre tanto, preguntaron a don Duarcos muchas cosas de las que habría visto en otras tierras y estaban pendientes de sus labios y pues él respondía a todo tan graciosamente que las tenía encantadas. Y don Duarcos, de vez en cuando, ~~por gracioso~~ ponía con disi-

El primer de los tres es el más importante, que
se llama el libro de los hechos, y es el que
contiene los datos más importantes de la
historia de la nación, y es el que se debe
estudiar con especial atención, y en él se
encuentra la clave de la historia de la
nación, y es el que se debe estudiar con
especial atención, y en él se encuentra la
clave de la historia de la nación, y es el
que se debe estudiar con especial atención.

El segundo de los tres es el más importante,
que se llama el libro de los hechos, y es el
que contiene los datos más importantes de la
historia de la nación, y es el que se debe
estudiar con especial atención, y en él se
encuentra la clave de la historia de la
nación, y es el que se debe estudiar con
especial atención.

El tercer de los tres es el más importante,
que se llama el libro de los hechos, y es el
que contiene los datos más importantes de la
historia de la nación, y es el que se debe
estudiar con especial atención, y en él se
encuentra la clave de la historia de la
nación, y es el que se debe estudiar con
especial atención.

mulo su mirada en Flérida y más se alegraba su corazón cuanto más pensativa la veía. Y Flérida tuvo celos de sus doncellas y sólo aquel sentimiento repentino, que tampoco nunca había conocido, le dió fuerzas para reaccionar y tendió la mano a ~~ella~~ don Duardos para que la ayudara a levantarse, que no quiso la ayuda de sus doncellas.

(Los actores compondrán los movimientos indicados.)

FLÉRIDA. (a don Duardos, que acaba de ayudarla a levantarse, mirando la mano que aún entrelaza la suya) ¿No fuera mejor que te emplearas, a lo menos, de escudero? Tus manos no están hechas para cavar la tierra.

DON DUARDOS: Señora, yo me quiero así, hombre de bajas maneras, que el precio está en la persona.

FLÉRIDA: No son bajas tus maneras, ^{Juliano} sí creo que tus fuerzas, aunque nunca te ví luchar.

DON DUARDOS: Flacas las tengo, mi señora, mas el corazón, que es orgulloso, me hizo poner el pensamiento en cosa que no entiendo de alcanzar.

(Se miran intensamente)

ARTADA: Señora, es hora de nona, y de

ivos a vuestro estrado.

FLÉRIDA: (Sin atenderla) Si Dios quisiere, tiempo vendrá en que os veré luchar y no os faltará ventura.

DON DUARDO: Bastará con vuestro deseo, que si lo mantuvierais, jamás podría tener lucha alguna en que entrara.

AMANDRIA: Señora, ya se puso el sol.

FLÉRIDA: (Como despertando) Oh, sí, vanos. Quedaos a Dios, Julian.

DON DUARDO: (Atrevido) Yo, señora, no me quedo, también voy.

ESCENA XIV.

Interior de la cámara de Flérida.

Noche Por el balcón abierto entra luz de luna y se ve el perfil de los árboles de la huerta.

Flérida está recostada, mirando hacia el balcón. Amandria y Artada tienen instrumentos.

(Aquí alguna de las tres puede cantar alguna canción, cuya letra se tome del cancionero de Gil Vicente)

ARTADA: Nos retiramos ya, señora, si nos dais licencia. ¿Necesitais

una muestra extraída.

FLORA: (En otro día) 2. En primavera
sempre abunda en los ríos y
alrededor de las montañas.

BON DIAZ: Factor con viento fuerte
que me mantendrá sano,
puedo tener hasta algunas
en que entran.

FLORA: (Como se puede ver en el
diagrama) de, m,
pueden ser,
Julian.

BON DIAZ: (Atención) de, m, no
los que, también voy.

ESCUA XIV

Interior de la cámara de Florida.
Nota: el balón abate en los
que se ve al salir de los
de la muestra.

FLORA: esta muestra, muestra de
los el balón. También se
pueden encontrar.
Apuntes algunos de los
que se ven en la muestra.
de los de los de los
de los de los de los

ACTA: Los resultados de, m, m,
los de los de los de los

algo?

FLÉRIDA: No, solo tengo sed. Traed acá la copa que Julian me dió, que no quiero en adelante beber en otra.

(Artada le acerca la copa, tras llenársela de agua, y Flérida bebe muy demoradamente)

FLÉRIDA (sonadora) ¿No visteis cómo es discreto y apuesto aquel villano Julian?

AMANDRIA. No es tanto que a duno podemos creer que sea hijo de Julian el hortelano.

(Flérida vuelve a beber de la copa con complacencia, a pequeños sorbos y hay un gran silencio.)

Amandria y Artada, ya de pie, la miran con extrañeza)

ARTADA: ¿Os sentís mal, señora?

FLÉRIDA: No, no, como muy bien. Podéis retiraros.

AMANDRIA. Que tengais felices sueños
(Vanse ambas)

Flérida, cuando se han ido, se acerca al balcón. Suepo vuelve a entrar y deambula, como sonámbula por el cuarto, con la copa en la mano)

Algo?

El primer...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

(...)
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

El primer...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

ANATOMIA...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

(...)
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

ANATOMIA...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

ANATOMIA...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

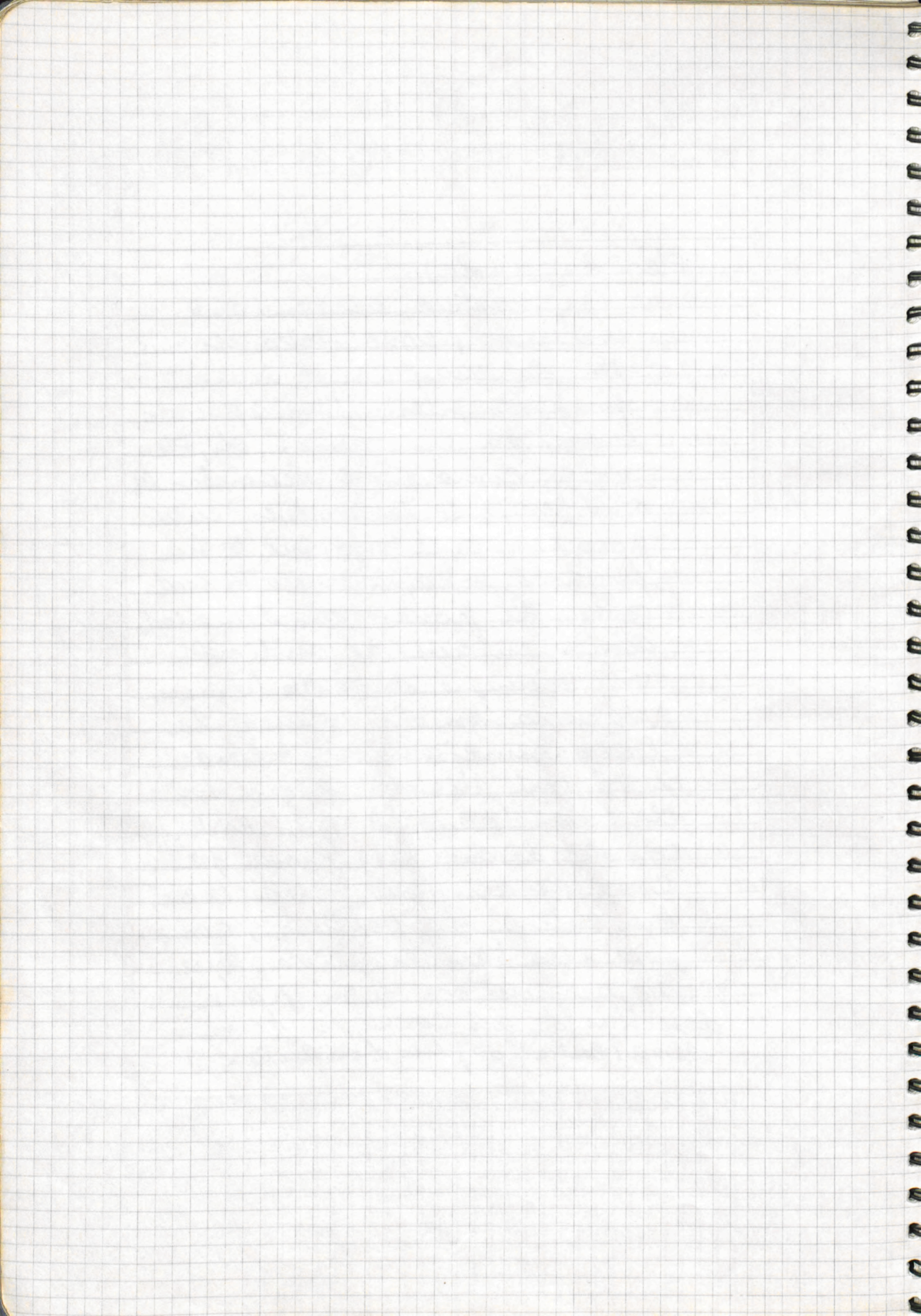
ANATOMIA...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

ANATOMIA...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

ANATOMIA...
...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

Flérida (sola)

Ay cautiva, malandante
de mí ; como debo ser muer-
ta de muy cruel muerte
por haber puesto tan apincado
amor en un villano ! Oh, Fle-
rida, como no te acuerdas de
alto linaje de donde vienes, cuan
poco peso es el tuyo que te ha
forzado a bajar tanto tu cora-
zón. De poner tan demaniado
amor en ave de condición
vil aunque de tanta hermosu-
ra como en otra nunca lo
hubo semejante. ¿ Adonde
está mi juicio ? Digna soy
de gran castigo, que errar
con otro de mi igual fuera ya
cosa desahusada, cuanto más
con este. Oh, ventura, como
me eres tan esquiva, que
ya no soy señora de mí para
desechar de mi corazón tan
desatentado pensamiento.



NARRADOR:

...y como ella esto pensaba es-
pazábase consigo misma de no
amar de allí adelante a Julian
mas no lo podía ella hacer vien-
dolo delante de sí tan humilde
y deseoso de la servir, que sobra-
do placer tenía cuando la
veía ante sí, y ella tanto
trabajo tenía con no darle a
entender que lo ^{y en retener sus suspiros} amaba, y su-
fría gran tormento en su cora-
zón.

Y un día pensó estar algún
tiempo que no lo viese por ver
si podía apartar de sí aquel
feruiente amor que le tenía.
Y puso en obra, que estuvo 6
días que no salió a la puerta
y aunque sus doncellas se
lo rogaban ella no lo quería
hacer.

Y en este tiempo pasó gran pena,
no durmiendo la noche y de día
resistiendo su deseo de ir a
ver a Julian.

Y sabed que nunca D. Duques
que tan quieto como entonces
des que vio que su señora no
salía ya a la puerta como antes
solía y no pudo ocultar tanto
su senti que los hortelanos no
descubriesen su mal porque an-
daba tan laxo que apenas ~~se~~
podía hablar y en comer era
poco, y aun eso poco que comía
era forzado por la hortelana.

ESCENA XV.

Huerta de Flérida.

Sale Julian canturreando y deja sus aperos en el suelo.

Se dirige a Don Duardos , que está apoyado contra un árbol.

DON DUARDOS: Alegre pareceis, padre,

JULIAN: Y vos cansado.

DON DUARDOS: "Soledad tengo de tí, oh tierra donde nací..."

JULIAN. Hijo, aunque de mucha pena nos sería, podeis marchar cuando gustéis a hacer vuestra vida antigua, que demasiado favor nos hicisteis ya. Harto tesoro cobramos.

DON DUARDOS: ~~Sabráis~~ Los tesoros han de cobrarse con fatiga padre, y yo mi parte aún no la cobré. Por eso esta tierra me retiene,

JULIAN. Echad fuera la tristeza. Dice Costanza Ruiz que os debierais avezar a vivir entre la gente de nuestra condición y buscar tal vez moza con quien casaros, que en edad de amores estais.

DON DUARDOS: No me habéis de amores.

JULIAN: Una moza que tenga un telar con arquibanco de pino, o alguna molinera. ¿Conoceis a Grimanesa?

DON DUARDOS: Sabeis que no he salido de la huerta.

JULIAN: Yo os la haré conocer, no hay persona que la mire que no quede enamorada, es valiente , honesta y graciosa, más excusa el casamiento con cuantos se lo pidieron. ¿No os tienta a vos, probar fortuna? Costanza puede hablarla, que mucho la aprecia.

DUARDOS: No, padre, os ruego que me perdoneis si rehuso, mas yo vine a otra cosa.

(Se va Julian y queda sólo don Duardos.)

DON DUARDOS: Tres días ha que no viene, mi señora, señora, ¿quien te detiene?

No sé cómo estoy sin verte sólo un hora.

ESCENA XVI.

Cámara de Flérida.

Está ella sola, bordando.

Entra Artada.

ARTADA: Señora, está aquí Costanza.

FLÉRIDA: (Se sobresalta y deja caer la labor)
¿Costanza?

COSTANZA: (Entrando con un ramo de rosas en la mano) ¿Os encontráis mal señora?

FLÉRIDA: No, solo triste por la ausencia de Primaleon. Podéis iros, Artada.
(Artada sale)

COSTANZA: Me he atrevido a traer estas rosas, ya que ahora no queréis bajar a la huerta, como antes soliais...

FLÉRIDA: ¡Oh qué hermosas! ¿Las cortasteis vos?

COSTANZA: No, cortólas mi hijo Julian.

FLÉRIDA: (Turbada) ¿Cómo está?

(COSTANZA se cubre el rostro con las manos)
Decid, ¿ocurre algo? Sentaos.

COSTANZA: ~~Con~~ Con vuestra licencia. (Pausa)
Ay, mi señora Flérida, no sé qué haga con mi hijo Julian.

FLÉRIDA: (Alarmada) ¿Pues qué le sucede?

COSTANZA: Ni su padre ni yo lo sabemos, pero os digo que no lo conoceriais de lo triste y maldiciente que está, que ni comer ni dormir quiere y toda la vida se le va en suspiros.

ESCELA XVI.

Colinas de Frijoles
Está ella sola, barbuda
Culpa Arriba.

ARriba: Arriba, este es el Arriba
FERIDA: (Se ríe ríe y dice que lo es)
¿Castro?

CASTAÑA: (Arriba con el...
que me lo...
¿Arriba?

FERIDA: No, solo está...
de...
(Arriba ríe)

CASTAÑA: Que se...
de...
¿Arriba?

FERIDA: ¿O sea...
¿Arriba?

CASTAÑA: No, carfata...
FERIDA: (Arriba) ¿Arriba?

CASTAÑA se ríe de...
¿Arriba?

CASTAÑA: (Arriba)...
¿Arriba?

FERIDA: (Arriba)...
¿Arriba?

CASTAÑA: (Arriba)...
¿Arriba?

CASTAÑA: (Arriba)...
¿Arriba?

FLERIDA: Preguntadle la causa de su ^{mal}.

COSTANZA: Ya lo hicimos, mas nada se le saca. ¿Por qué no le hablais vos?

FLERIDA: (Turbada) ¿Yo?

COSTANZA: Si, tal vez os diera oídos. Julian y yo pensamos que todo se remediaría con un honrado casamiento. ¿Conocéis a Grimanesa, la molinera?

FLERIDA: (Turbada) ¿Por qué? ¿ha ama Julian?

COSTANZA: No, pues aún no la ha visto, mas si la viera la amaría. ¿os dignaríais vos hablarle de ella? A nosotros no nos hace caso.

FLERIDA: (Pensativa) No es mujer para Julian... ¿Creeis que sea el suyo mal de amores?

COSTANZA: ¿quien supiera la causa de su mal!

He llegado a pensar que pudiera haber puesto los ojos en alguna de vuestras doncellas.

(I)
NARRADOR: ... Venida la noche, y echada en su lecho, fue Flérida acompañada de grandes cejas y viendo que Anacanda dormía sosegadamente, levantose muy desacordada y con la audacia que le daba el amor se subió a unos altos miradores que estaban encima de la huerta por si

veía a Julian entre los árboles. Julian ~~estaba~~ habría llorado tanto aquella noche que se durmió enflaquecida debajo de un manzano y ella viéndole dormir sintió aumentar sus ardores. Y no pasó mucho tiempo de que lo estuviera mirando sin que él se despertara y se pusiera otra vez a suspirar.

ESCENA XVII

Don Duandos y Flérida, confesando su amor a los árboles y a las estrellas, en dos parlamentos paralelos ninguno de los cuales es oído por el otro, embelido en sus propias quejas.

ESCENA XVIII

Camara de Flérida

Flérida confiesa a Artada su amor por el hijo del hortelano. Artada le aconseja que vuelva a bajar a la huerta, como solía, pues más se acrecentará su amor, sin verle.

Deciden también que ~~Artada~~ Artada procure sonsacar a Don Duandos algo de su vida para saber si es caballero y no villano, cosa que ambas doncellas sospechan.

esto a la vez en los dos lados. Deben
estar bien limpiados tanto el interior como
el exterior. Después de haberlos limpiado
deben ser secados al sol o en un horno
a una temperatura de 100 grados centígrados.
Después de haberlos secado se debe
guardar en un lugar seco y fresco.
Después.

RECETA XVI

Se toman 500 gramos de azúcar y 250
gramos de leche condensada. Se
pone a hervir en un cazo a fuego
bajo. Después de haber hervido
unos minutos se le agrega el azúcar
y se sigue hirviendo hasta que
quede espeso.

RECETA XVII

Se toman 500 gramos de azúcar y 250
gramos de leche condensada. Se
pone a hervir en un cazo a fuego
bajo. Después de haber hervido
unos minutos se le agrega el azúcar
y se sigue hirviendo hasta que
quede espeso. Después de haber
hecho esto se le agrega la leche
condensada y se sigue hirviendo
unos minutos más. Después de
haber hervido unos minutos se
le agrega el azúcar y se sigue
hirviendo hasta que quede espeso.
Después de haber hecho esto se
le agrega la leche condensada y
se sigue hirviendo unos minutos
más. Después de haber hervido
unos minutos se le agrega el
azúcar y se sigue hirviendo hasta
que quede espeso.

ESCENA XIX

~~Retorno~~ Retorno de Flérida a la Iniesta.
Artada trata, sin éxito, de aclarar la genealogía de Don Duardos, que contesta con evasivas.

Luego hacen música todos en el jardín y Don Duardos pasma a las doncellas con dulces canciones de amor, muy bien entonadas. Al terminar reclina la cabeza en el regazo de Amandria, víctima de un desmayo pasajero. Flérida se acerca a él tan angustiada que casi le descubre su amor.

ESCENA XX

Palacio del Emperador.

Palmerín, Polinarda, Flérida y doncellas.

Entran Camilote y Maiuonda, ambos muy feos. Camilote quiere ser armado caballero por Palmerín y asegura que su señora Maiuonda es la más hermosa del mundo y que sólo ella merece una extraña quinzualda de unas rojas que tardan siete años en marchitarse. Con esto se enredan en una discusión ofensiva para Polinarda y Flérida, la cual se asesta de las groseras maneras de Camilote.

ESCENA VII

El teatro de la vida es un teatro
de actores que actúan en un escenario
que no tiene fondo. El actor debe
ser capaz de vivir en el momento
y de olvidar el pasado y el futuro.
El actor debe ser capaz de sentir
lo que siente el personaje que interpreta.
El actor debe ser capaz de vivir
en el momento y de olvidar el pasado
y el futuro. El actor debe ser capaz
de sentir lo que siente el personaje
que interpreta. El actor debe ser capaz
de vivir en el momento y de olvidar
el pasado y el futuro.

ESCENA VIII

El teatro es un arte que requiere
de un actor que sea capaz de vivir
en el momento y de olvidar el pasado
y el futuro. El actor debe ser capaz
de sentir lo que siente el personaje
que interpreta. El actor debe ser capaz
de vivir en el momento y de olvidar
el pasado y el futuro. El actor debe
ser capaz de sentir lo que siente el
personaje que interpreta. El actor debe
ser capaz de vivir en el momento y de
olvidar el pasado y el futuro.

ESCENA XXI

Huerta.

Flérida le cuenta a Don Duandos el episodio de Camilote y comenta que desde que se marchó su hermano Primaleón no hay en la corte caballero ~~con~~ con arrojo suficiente para vengar la ofensa de aquel salvaje. Don Duandos contesta que eso es mucho afirmar. Flérida le cuenta que en dos días Camilote, que ha puesto sus tiendas cerca de allí, ha herido fieramente a cuantos se han acercado a pelear con él.

ESCENA XXII

Exterior de la Huerta. Noche. Sale Don Duandos a hablar furtivamente con Zayde, emisario de la infanta Olimba, y queda de acuerdo con él para que le proporcione armas y un caballo, pues de madrugada piensa salir a desapiar a Camilote.

Después se entra en la Huerta y dice a Cosfanza que necesita partir al ^{el día siguiente en} ~~para~~ buscar una yerba que le es precisa para seguir desenterrando el tesoro.

ESCENA XXIII

Palacio del Emperador. ~~En~~ ~~don~~ ~~Duandos~~ Cámara de Flérida. Flérida está muy

ESCENA XXI

Faded handwritten text, likely a scene description or dialogue, written in a cursive script on a grid background.

ESCENA XXII

Faded handwritten text, likely a scene description or dialogue, written in a cursive script on a grid background.

ESCENA XXIII

Faded handwritten text, likely a scene description or dialogue, written in a cursive script on a grid background.

triste por la ausencia del hijo del hortelano. llega un emisario de parte de mi padre diciéndole que baje, que ha llegado un caballo desconocido que ha vencido a Camilote y trae la guirnalda de rosas.

ESCENA XXIV

Tiendas del Emperador.

llega Don Duandos armado totalmente excepto las manos. Ofrece al Emperador la corona de rosas para que la ponga en los cabellos de la más hermosa doncella.

Baja Flérida. Don Duandos le pone la corona - Flérida le reconoce por las manos. Palmeniu le pregunta quien es y le pide que se quede a servir en su corte, pero Don Duandos se excusa y se va.

ESCENA XXV

Don Duandos, por un camino desviado, llega a que la infanta Olimba le cure las llagas de la batalla. le habla de sus amores con Flérida y ella le dice que vuelva a buscarla y se la lleve a Inglaterra, que ella le mandará aparejar un barco. le regala un anillo para que se lo lleve -

ESCENA XXVI

Flérida, sola en su cámara, con la guirnalda de rosas, se lamenta de haber perdido a Julian.

ESCENA XXVII

Ante una concierta entrevista de noche entre Flérida y Don Duardos, que ha vuelto a la muerte.

Flérida se levanta de noche, va a donde él la estaba esperando y se le entrega, en una escena de amor donde también habrá canciones. Aún no está del todo segura de la identidad de Don Duardos, pero ya sabe que no es hijo del hortelano. Don Duardos la persuade para que parta lejos con él. ~~Con~~ Consiqne convencerla. En esta escena Don Duardos aparecerá vestido de brocado y no con ropas de hortelano. Fayde los espera fuera al amanecer, con caballos.

Puerto de pescadores ESCENA XXVIII

Olimba y Belagris, con Clodio, despiden a Don Duardos y Flérida, para ~~qu~~ cuya huida han aparejado una hermosa galera. Va con ellos el can Mayortes.

(Versos finales, los de Gil Vicente.)

Frases aprovechables: Atada ¿Visteis a Flérida?

① Para la escena de Camilote: ¿Aquella? ¿Comparaís una estrella a un pardo?

Don Roberto:

¿Y en Flérida hablais vos?

Si nadie es digno de poner en ella sus ojos, está prohibido, pecamos sólo de pensar en ella, debe ser adorada la pisada de mi pie -

Camilote Abrid bien los ojos, ^{caballero} debéis tener legaña.

Roberto: Decid de linijos el "águila Obviate" y disponeos a ~~luch~~ ~~con~~ ~~ellos~~. Combatí ^{conmigo}

Camilote: ¿Vos, señor Emperador, daís licencia?

Emperador: La doy y quiero ir allá por ver vuestra derrota.

② - Costanza Viene roto, hasta mañana no osará de parecer.

Flérida El hombre quiere ver que los paños son de lana.

③ D. Duardos: [Quien tiene tanta pasión todo como se le muda en suspirar.

[Bien solía yo musicar en otro tiempo, cuando Dios quería....

Flérida: Era un tiempo más feliz que éste D, D, ... No lo pudo ser....

Atto de 2 distritos a Flandes

Franco representado:

1 Para la zona de Comillas: ¿Apoyado? ¿Largo? ¿Por Robledo? ¿un partido?

¿Por el Frente Indio no? Si no se va a hacer el plan de ella, un año, una fructificación, por una lado de pensar en ella, ella con Colombia la presencia de un año.

Comillas: ¿Alrededor de la zona, ¿cómo? ¿un partido?

Robledo: ¿Hay un tiempo de "cuinca" "Comillas" y "dispararse" a la...

Comillas: ¿Un, ¿cómo? ¿Superior? ¿debe tenerse?

Superior: ¿La zona y ¿cómo en ella? ¿por un momento Comillas?

2) Robledo: ¿Vienen rato, ¿cómo? ¿una zona de Flandes?

Flandes: ¿El partido que surge en que se parte en dos?

3) A. Durán: ¿Cuerpo tiene que tener? ¿está como se debería? ¿un partido?

Flandes: ¿Por qué un tiempo más fuerte que esto? ¿un partido?

¿qué merced me haría ella
si yo puese, sin más, su igual?

D. D. — que el estado no es bienaven-
turado, que el precio está
en la persona.

Amor, ^{solo} si tu ^{divino} poder hace subir
en brocado este sayal, volveré
a ser quien era, sino todo
esta acalado. Que por lo im-
posible andamos, no por otra vía.

⊗

Costanza ¿Tenéis azúcarurado,
señora, en vuestra casa?

F — ¿Para qué?

C. — Para mi hijo Julián,
que se le abrasa el corazón
y le languidecen las manos.

LA MÚSICA DEBE SER LA madre de la tristeza

p. 584
SEÑAL [Soy quien anda
Soy quien vive en muerte cruda
Flérida ¿ y quien solías tu ser ser?

p. 589

FINAL-

Si al menor rincón llegáis
de mi ardiente corazón
encenderéis
candela con que veáis
que os pido el galardón que me debéis.

